



Universidad Internacional de La Rioja  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Intervención Social en las Sociedades  
del Conocimiento

## Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia

Trabajo fin de estudio presentado por:	Laura Daniela Díaz Martín Sara Valentina Caro Ayala
Tipo de trabajo:	Investigación Social
Director/a:	Dra. Esther Acevedo Alcaraz
Fecha:	18 de marzo del 2026

<b>Actividad</b>	<b>Alumno</b>
Introducción y objetivos	Laura Daniela Díaz Martín
Justificación y planteamiento del problema	Sara Valentina Caro Ayala
Marco teórico	Laura Daniela y Sara Valentina
Marco Legal	Sara Valentina Caro Ayala
Metodología	Laura Daniela Díaz Martín
Resultados	Laura Daniela Díaz Martín
Conclusiones	Laura Daniela y Sara Valentina
Limitaciones y prospectiva	Sara Valentina Caro Ayala

## Resumen

El presente Trabajo Fin de Máster analiza las representaciones sociales, las experiencias de violencia y las prácticas de resistencia desarrolladas por mujeres en el marco del conflicto armado colombiano, con especial atención a los procesos de producción de sentido y agencia femenina. El objetivo principal es comprender cómo las mujeres resignifican el daño y configuran formas de acción colectiva frente a contextos de violencia estructural y patriarcal. Metodológicamente, se adopta un enfoque cualitativo de orientación interpretativa, basado en el análisis sistemático de relatos testimoniales provenientes de informes oficiales de memoria histórica, mediante una matriz categorial. Los resultados evidencian que la resistencia no constituye un fenómeno marginal ni reactivo, más bien son una dimensión constitutiva de la experiencia femenina en la guerra, que debe ser nombrada con la misma centralidad analítica que la violencia. Se concluye que las mujeres han sido simultáneamente sujetas de afectación y actoras políticas que disputan sentidos, reconstruyen tejido social y reconfiguran espacios de participación en escenarios de memoria y transformación social.

**Palabras clave:** Conflicto armado colombiano, agencia femenina, representaciones sociales, resistencia, producción de sentido.

## Abstract

This Master's Thesis analyzes social representations, experiences of violence, and practices of resistance developed by women within the context of the Colombian armed conflict, with particular attention to processes of meaning-making and female agency. The main objective is to understand how women resignify harm and configure forms of collective action in contexts marked by structural and patriarchal violence. Methodologically, the study adopts a qualitative interpretative approach based on the systematic analysis of testimonial narratives drawn from official historical memory reports, using a categorical matrix. The findings show that resistance is not a marginal or merely reactive phenomenon, but rather a constitutive dimension of women's wartime experiences, which should be analytically named with the same centrality as violence. It is concluded that women have been both subjects of victimization and political actors who contest meanings, rebuild social ties, and reconfigure spaces of participation in processes of memory and social transformation.

**Keywords:** Colombian armed conflict; female agency; social representations; resistance; meaning-making.

## Índice de contenidos

1.	Introducción .....	8
1.1.	Justificación .....	9
1.2.	Objetivos de la investigación.....	11
1.2.1.	Objetivo General.....	11
1.2.2.	Objetivos Específicos .....	11
2.	Marco teórico.....	12
2.1.	Conflicto armado .....	12
2.2.	Género como categoría analítica en contextos de violencia armada.....	16
2.3.	Representaciones sociales y simbólicas de las mujeres en el conflicto armado .....	19
2.3.1.	De la mujer como víctima en los relatos del conflicto armado.....	20
2.3.2.	Efectos sociales y políticos de las representaciones dominantes.....	20
2.3.3.	Tensiones entre representación y experiencia: apertura hacia la resistencia.....	21
2.4.	Agencia y resistencia femenina: Aportes y limitaciones conceptuales.....	22
2.5.	Territorio, organización comunitaria y prácticas de resistencia .....	24
2.5.1.	Organización y prácticas comunitarias.....	26
2.6.	Resistencia, representación y producción de sentido.....	28
3.	Marco Legal.....	29
3.1.	Marco normativo internacional.....	30
3.2.	Marco normativo nacional .....	30
4.	Metodología .....	33
4.1.	Enfoque, alcance y diseño .....	34
4.1.1.	Enfoque.....	34
4.1.2.	Alcance.....	35
4.1.3.	Diseño .....	36

4.2.	Categorías y dimensiones de análisis .....	36
4.3.	Población y muestra .....	39
4.4.	Técnicas de recogida de datos .....	40
4.5.	Técnicas de análisis de datos.....	42
4.5.1.	Matriz de sistematización y codificación.....	43
4.5.2.	Criterios de rigor metodológico .....	44
5.	Resultados y discusión .....	44
5.1.	Resultados .....	44
5.1.1.	Panorama general del corpus analizado .....	45
5.1.2.	Representaciones del conflicto armado.....	48
5.1.2.1.	Violencia patriarcal como estructura de guerra .....	50
5.1.2.2.	Violencia sexual como dispositivo de control territorial .....	51
5.1.2.3.	Cuerpo-territorio y racialización .....	54
5.1.3.	Narrativas del daño y reconocimiento institucional .....	55
5.1.3.1.	Silenciamiento del testimonio .....	55
5.1.3.2.	Estigmatización y culpabilización de las víctimas .....	56
5.1.3.3.	Ausencia estatal, desprotección e impunidad .....	57
5.1.4.	Prácticas organizativas y comunitarias.....	58
5.1.4.1.	Organización colectiva de mujeres .....	58
5.1.4.2.	Liderazgo comunitario femenino .....	59
5.1.4.3.	Memoria y denuncia colectiva .....	59
5.1.5.	Producción de sentido y resignificación del territorio .....	60
5.1.5.1.	Territorio como identidad viva.....	60
5.1.5.2.	Reconstrucción cultural y comunitaria .....	61
5.1.5.3.	Resignificación simbólica del daño .....	61

5.1.5.4.	Coexistencia entre daño y agencia.....	61
5.1.6.	Síntesis estructural de los hallazgos .....	63
5.2.	Discusión crítica de resultados .....	64
5.2.1.	La sobrerrepresentación del daño y la asimetría en la producción de sentido .....	65
5.2.1.1.	Implicaciones epistemológicas y políticas de asimetría entre la gramática del daño y la de la resistencia .....	67
5.2.1.2.	Diferencias narrativas entre el discurso institucional y el relato testimonial .....	68
5.2.2.	Coexistencia estructural entre vulnerabilidad y agencia .....	70
5.2.3.	Territorio como categoría articuladora: cuerpo, poder y reconstrucción .....	72
5.2.4.	Resistencia como potencialidad colectiva y no excepcional.....	73
5.2.5.	Implicaciones para justicia transicional y memoria .....	75
5.2.6.	Implicaciones para la intervención social.....	76
6.	Conclusiones.....	77
7.	Limitaciones y Prospectiva .....	79
	Referencias bibliográficas.....	81

## Índice de tablas

Tabla 1 <i>Caracterización y codificación general de los relatos analizados</i> .....	43
Tabla 2 <i>Sistema de categorías analíticas</i> .....	46
Tabla 3 <i>Distribución de fragmentos codificados por macro-categoría analítica</i> .....	46

## 1. Introducción

El conflicto armado colombiano, lejos de haber concluido, se ha prolongado por más de siete décadas, configurando escenarios de violencia cuyos efectos recaen de forma desigual sobre los distintos grupos poblacionales. En este contexto, las mujeres enfrentan dinámicas específicas vinculadas con el control territorial, la violencia basada en género y la fragmentación del tejido comunitario, circunstancias que marcan profundamente sus trayectorias individuales y colectivas. Sin embargo, los relatos hegemónicos sobre la guerra continúan representándolas únicamente como víctimas, invisibilizando sus formas de agencia y las prácticas de resistencia comunitaria que han sostenido para preservar la vida y resignificar sus experiencias. Informes como los de la Comisión de la Verdad (2022) señalan la necesidad de reconfigurar esta mirada para incluir sus voces, sus resistencias y su papel en la reconstrucción colectiva.

El estudio de estas dinámicas resulta relevante en la medida en que analiza cómo se construyen las representaciones sociales sobre las mujeres en contextos de violencia y de qué manera su significado incide en las oportunidades de acción, participación comunitaria y reconocimiento social. Diversos estudios evidencian que las mujeres ocupan un papel esencial en la reconstrucción del tejido social, la búsqueda de la verdad y el impulso a iniciativas de paz que se orienten a resignificar sus experiencias; no obstante, estos aportes son escasamente valorados y reconocidos en los análisis predominantes del conflicto armado.

Por tanto, esta investigación se sustenta en la sociología del conflicto articulada con aportes de teorías feministas y un estado del arte que abarca estudios sobre representaciones sociales, enfoque de género y análisis del conflicto armado en América Latina. En cuanto a la metodología, se adoptó un análisis cualitativo con enfoque interpretativo y alcance exploratorio-descriptivo, haciendo un análisis de fuentes secundarias mediante la revisión sistemática de informes oficiales y documentos elaborados por organizaciones sociales que recogen experiencias de mujeres en territorios afectados por el conflicto armado, como la región Pacífica de Colombia. Finalmente, el análisis se centró en el periodo comprendido entre el 2000 y 2024, correspondiente a la fase de recrudescimiento, transición y posacuerdo parcial del conflicto armado en la región; además, aportó una perspectiva interpretativa que aborda

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
el conflicto armado desde la tensión entre las narrativas del daño y las expresiones de agencia  
femenina que emergen en los relatos analizados.

El trabajo se estructura en siete apartados principales. En primer lugar, se expone la justificación del estudio y el planteamiento del problema, junto con los objetivos que orientarán la investigación. En segundo lugar, se desarrolla el marco teórico y el marco legal, en el cual se revisan los principales enfoques sociológicos, feministas y de género, así como la normatividad aplicable al contexto, que facilita la comprensión del fenómeno estudiado. Luego, se presenta la metodología empleada, especificando el enfoque, el diseño, las fuentes y el procedimiento de análisis de los relatos encontrados. Seguido de ello, se exponen los resultados y la discusión crítica, articulando las representaciones identificadas con las prácticas comunitarias documentadas. Por último, se plantean las conclusiones y limitaciones del estudio, junto con las posibles líneas de prospectiva, orientadas a fortalecer futuras investigaciones y aportes conceptuales en este campo.

### 1.1. Justificación

La manera en que una sociedad representa a las mujeres en contextos de guerra determina qué experiencias se vuelven visibles y cuáles quedan relegadas. En Colombia, los discursos institucionales, académicos y mediáticos tienden a situarlas principalmente en el lugar de víctimas, construyendo una imagen que privilegia su condición de supervivientes, pero que deja en un segundo plano sus capacidades organizativas, su participación en procesos comunitarios y las estrategias que emplean para sostener la vida cotidiana en escenarios marcados por la confrontación armada.

Esta tendencia limita su reconocimiento social pues, aunque el Registro Único de Víctimas (RUV) documenta que 4.4 millones de mujeres han sido reconocidas como víctimas del conflicto armado en Colombia (Unidad para las Víctimas, 2023), la mayoría de estos registros se centran en hechos victimizantes como la violencia sexual, el reclutamiento forzado, la pérdida de familiares o el desplazamiento. En contraste, los relatos que dan cuenta de su aporte social reciben una visibilidad menor.

Lo anterior configura un problema investigativo relevante: la persistencia de narrativas que destacan exclusivamente el impacto del conflicto sobre las mujeres, sin contemplar la diversidad de prácticas colectivas que ellas ponen en marcha para mantener la cohesión

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia social, acompañar a sus comunidades y participar en procesos de reconstrucción local (CNMH, 2017). Aunque existen avances importantes en el estudio de las afectaciones y violencias, continúa siendo limitado el análisis de esas acciones que dialogan, tensionan o contradicen las representaciones predominantes.

Existe entonces un vacío en la teoría, que podría explicarse, en parte, por la separación con la que suelen abordarse dos dimensiones del fenómeno: las representaciones sociales que circulan sobre las mujeres en contextos de guerra, y las prácticas de organización, cuidado y participación que ellas desarrollan a nivel comunitario. Mientras la primera dimensión ha recibido mayor atención en informes institucionales y estudios académicos centrados en los impactos del conflicto, la segunda ha sido menos explorada y, en muchos casos, permanece dispersa en documentos elaborados por organizaciones sociales que recogen experiencias situadas. Como consecuencia, la falta de investigaciones que integren estas dos perspectivas dificulta comprender cómo se construyen o disputan los relatos sobre las mujeres y su incidencia en el reconocimiento de su participación sociopolítica en el conflicto.

Desde el punto de vista disciplinar, la investigación actual aporta a un campo que aún requiere mayor consolidación: la relación entre discursos, acción colectiva femenina y sostenimiento comunitario en escenarios de conflicto. También, posee un interés social y práctico, puesto que un análisis crítico de las representaciones y prácticas comunitarias puede contribuir a mejorar la formulación de estrategias de intervención social, políticas públicas en relación, y procesos de paz territorial que reconozcan el papel que las mujeres desempeñan en la continuidad social de los territorios afectados. Este enfoque avanza hacia una comprensión más amplia que supere la mirada que las ubica únicamente como receptoras de la violencia y abra paso a su reconocimiento como actores que inciden en la vida colectiva.

En coherencia con estos propósitos, se justifica la necesidad de realizar un análisis exhaustivo basado en fuentes secundarias, donde este estudio revise de manera crítica informes oficiales y documentos elaborados por organizaciones sociales que recogen experiencias de mujeres en regiones como el Pacífico colombiano. Con ello se podrá identificar los puntos de convergencia y diferencia entre las representaciones institucionales y las prácticas que las mujeres desarrollan en sus comunidades, generando una base sólida para avanzar hacia un aporte conceptual.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Finalmente, la investigación se propone explorar y construir las bases para una potencial propuesta conceptual que amplíe las posibilidades interpretativas sobre el papel de las mujeres en la vida territorial y contribuir a una lectura más completa de sus acciones, más allá de las narrativas que históricamente han limitado su reconocimiento social.

## 1.2. Objetivos de la investigación

A continuación, se presenta el objetivo general y los objetivos específicos que orientarán el desarrollo de esta investigación.

### 1.2.1. Objetivo General

Analizar las representaciones dominantes y las prácticas de resistencia comunitaria desarrolladas por mujeres víctimas del conflicto armado en la región Pacífica de Colombia, en el periodo comprendido entre 2000 y 2024.

### 1.2.2. Objetivos Específicos

1. Identificar las representaciones sociales dominantes sobre las mujeres en el conflicto armado colombiano presentes en los informes institucionales y documentos elaborados por organizaciones sociales.
2. Sistematizar los relatos documentados sobre las prácticas de resistencia comunitaria ejercidas por mujeres en el Pacífico colombiano.
3. Examinar de forma crítica la relación entre las representaciones dominantes y las prácticas de resistencia comunitaria, a la luz de los diferentes aportes teóricos del enfoque de género y la sociología del conflicto, con el fin de visibilizar los vacíos en el abordaje de la agencia femenina en contexto de guerra.

## 2. Marco teórico

A continuación, se presentarán en bloques por categorías analíticas el sustento teórico de la investigación. Se abarca desde la contextualización del conflicto armado, las representaciones sociales de las mujeres en el conflicto, las prácticas de resistencia y la articulación entre esos ejes.

### 2.1. CONFLICTO ARMADO

La violencia en Colombia ha sido uno de los aspectos más relevantes a nivel social, económico, político y cultural, que ha permeado las esferas de la vida de los colombianos a lo largo de las generaciones, especialmente, en las zonas rurales, hayan vivido las consecuencias de ésta, de forma directa o indirecta. Todo esto, se ha manifestado en diversas formas de violencia, una de las formas más conocidas y representativas, sería el conflicto armado, puesto que, ha sido uno de los conflictos internos más prologados de la región, y con diversas manifestaciones que se han ido transformando de acuerdo al contexto sociopolítico a lo largo del tiempo, en cuanto a los actores involucrados, las motivaciones políticas y económicas, las necesidades de los territorios, el orden estatal, el contexto regional, etc., pero podemos afirmar que ha estado presente de forma importante en la historia colombiana. Esto no solo representa un hecho relevante entorno a la seguridad, si no que resalta problemáticas sociales como la disputa de economías ilegales, el control territorial, la fragmentación social, lo cual abre conversaciones necesarias como la responsabilidad estatal y la vulneración de derechos en el país a raíz del conflicto interno (Aguilera et al., 2024).

Para poder contextualizar un poco sobre lo que ha sido el conflicto armado colombiano, es preciso mencionar que, es complejo poder hacer una afirmación tajante sobre el inicio de la violencia armada en el país, puesto que los análisis teóricos y la revisión documental data los inicios de la violencia, en el conflicto civil de la guerra de los mil días en 1899, sin embargo, las motivaciones que desencadenaron este conflicto armado vienen de un conflicto mayor que se prolongó años más tarde, que es la guerra bipartidista, entre los partidos políticos preponderantes en la época, conservador y liberal.

Por este motivo, muchos autores coinciden en afirmar que el conflicto armado, o la violencia sistemática tiene inicios difusos de localizar. Sin embargo, podemos identificar el inicio de estos partidos políticos en Colombia entre 1840 y 1860, que si bien, cabe la pena resaltar que

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia la aparición de estos partidos no se dio únicamente en el país, si no distintas naciones de la región; por el monopolio político que se dio los años siguientes, en Colombia se prolongó un conflicto político que persiste hasta hoy en muchas regiones del país (Paredes y Díaz, 2007).

Teniendo en cuenta este panorama a nivel político, muchas de las familias colombianas de la época, eran adeptas de uno u otro partido, y este hecho no era simplemente el candidato político al cual apoyar en el ejercicio democrático, sino que esta práctica, permeaba las dinámicas sociales comunes, como por ejemplo la hora de misa a la que asistir, la región en la que residían, las tradiciones que defendían, y estas dinámicas sociales reconfiguraban las relaciones sociales a tal punto, que la violencia enfebreció en la diferencia al posicionamiento político, y ésta era común en diferentes zonas del país, sin embargo, no se había desatado de forma explícita un conflicto bipartidista con fuerza. Según Rosero (2013) estos antecedentes, sin duda, posibilitaron la violencia que más adelante vendría, ya que dio espacio a uno de los hechos históricos más relevantes dentro de la historia del conflicto en Colombia en 1948, el Bogotazo, como se le denominó al conflicto civil desencadenado del asesinato perpetrado al candidato liberal a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán, lo cual trajo una ola de violencia en varias zonas del país de manera indiscriminada durante varios días, que finalmente desató la era de la guerra bipartidista.

Este oleaje de violencia bipartidista se extendió hasta 1958, sin embargo, el gobierno nacional, buscó ponerle un fin a esta problemática social que había recrudecido la violencia, por lo que se instauró como medida, el llamado Frente Nacional, este es un ejercicio alternado de ejercer el poder público en el país, para poder buscar representatividad por parte de los dos partidos, sin embargo, esta medida que duro 16 años no fue efectiva, ya que la violencia persistía y se agudizaba durante el mandato de cada partido (Pécaut, 2003).

Sin embargo, en medio de esta crisis social y política, el abandono estatal es inminente en zonas rurales del país, lo cual aumenta las demandas sociales, y ante esta situación se recrudecen las medidas arbitrarias por parte del Estado, lo cual lleva a la conformación de movimientos revolucionarios insurgentes campesinos a partir de la década de los sesenta, que exigían garantías para la siembra, el cultivo y la garantía de condiciones de vida dignas para los campesinos en la zona de Marquetalia, Tolima, lo cual desencadenó en 1964 una ofensiva militar brutal sobre el municipio, que devastó la región y a la par, radicalizó a los insurgentes, los cuales consolidaron de forma sólida una lucha armada en contra del orden militar

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia establecido en defensa de los territorios y la defensa de los intereses de los campesinos, denominándose con el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia ejército del pueblo FARC-EP (Villamizar, 2002).

No obstante, más adelante, otros movimientos revolucionarios insurgentes salieron a la luz, con diferentes enfoques, luchas ideológicas y actores políticos, dentro de los más representativos fueron: el Movimiento 19 de abril (M19), que surgió luego de un fraude electoral en la década de los setenta, de la cual hacían parte actores armados intelectuales y letrados que militaban en las ciudades especialmente, el Ejército de liberación Nacional (ELN) que se alojaban mayoritariamente en las zonas costeras del país, el Ejército popular de liberación (EPL), entre otros movimientos guerrilleros que han tenido gran relevancia en la historia del conflicto armado colombiano.

Con este contexto nacional, durante los años sesenta y setenta, el panorama había cambiado de manera drástica, puesto, que la violencia armada había desplazado la violencia civil, lo cual introdujo grandes desigualdades en las zonas rurales abandonadas por el Estado. Sin embargo, este no era el único contexto para tener en cuenta, puesto que a nivel global se estaban presentando importantes confrontaciones en contra del comunismo luego de la Guerra fría, lo cual trajo consigo la conformación de guerrillas en varios países latinoamericanos, como en Argentina los Uturuncos, en Uruguay los Tupamaros, en Guatemala las fuerzas armadas Rebeldes, en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional, entre otros, pero uno de los antecedentes más importantes y representativos que sin duda, dio lineamientos importantes para los movimientos insurgentes latinoamericanos, fue el triunfo de la Revolución Cubana al finalizar la década de los cincuenta e inicios de los sesenta (Villamizar, 2002).

Para Colombia, este escenario político regional, se tradujo en un aumento del conflicto interno, que la sociedad civil vivía en forma de violencia generalizada en donde los actores armados ejercían nociones de orden dentro de los territorios abandonados estatalmente, lo cual trajo como consecuencia arbitrariedad y violencia desmedida no solamente entre actores armados, si no sobre la sociedad civil.

Para contrarrestar estas condiciones de desigualdad y violencia en los territorios, el gobierno desplegó ofensivas militares, por parte del Ejército nacional, pero éste no pudo hacer frente a esta situación, pese a las continuas acciones armadas que se llevaban a cabo, lo cual,

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia nuevamente produjo masacres a la sociedad civil, y hechos violentos en medio del fuego cruzado. Debido a esto, se sumó a este escenario, la creación del Paramilitarismo, que constituye otro actor armado que contrarrestaba la ofensiva insurgente, y buscaba proteger los intereses de los grandes terratenientes que se estaban viendo afectados por extorciones, sin embargo, este hecho solo agudizaba la violencia y la barbarie perpetrada en contra de la sociedad civil que habitaba los territorios, y quedaba en medio del conflicto bélico, y en muchos de los casos se veían obligados al desplazamiento forzoso.

Es por esto, que para sobrevivir muchos de los campesinos pertenecientes a la comunidad civil, construían cierta adherencia a los actores armados con el fin de conseguir protección, lo que Pécaut (2003) llama figuras del pacto hobbesiano cuando menciona "Frente a expresiones múltiples de violencia, se presenta de hecho una especie de pacto para entregar a un soberano local, en este caso a la guerrilla o a los militares y paramilitares, el monopolio de la fuerza" (p.52).

Una vez descrito el contexto del conflicto armado en Colombia a nivel histórico, es necesario comprender cómo este panorama social y político ha afectado el tejido social, para esto vamos a utilizar la tipología de la violencia expuestas por Johan Galtung, donde explica como la violencia tiene tres ejes centrales, la violencia estructural, que son aquellos procesos macro que afectan de forma indirecta la vida de las personas; violencia cultural que es entendida como un proceso persistente que utiliza la moral para legitimar actos violentos, para esto pueden utilizar aspectos idiomáticos, religiosos, ideológicos, artísticos y científicos; y por último la violencia directa que es el suceso violento en sí (Galtung, 1990).

Entendemos de esta forma cómo la violencia estructural es empleada por medio de la perpetuación de la guerra interna en el país, lo cual, no es un hecho fortuito, si no que más allá de esto, representa unos intereses particulares a nivel político, social y económico, lo cual, se ha mantenido en el tiempo con diferentes características en los diferentes momentos de la historia, pero con un mismo fin, la tenencia de la tierra (Reyes, 2008).

La violencia cultural, es una de las tipologías de la guerra de mayor amplitud, puesto que el sesgo ideológico ha tenido un papel importante dentro de las dinámicas propias de la guerra, donde en un inicio, se vio reflejado en la adhesión a un partido político, y más adelante, con la aparición de grupos armados insurgentes y paramilitares se vio reflejado con la noción del amigo- enemigo, es por esto que Pécaut (2003) afirma "La referencia a la división amigo-

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia enemigo, fundadora de la relación política global, se ha convertido, a medida que los fenómenos de violencia se diversifican, en una manera de caracterizar los tipos de litigio más diversos” (p.50). A través de estas nociones de enemigos internos, de diferencias irreparables, se han legitimado y justificado a nivel social grandes hitos del conflicto, lo cual ha permeado la mentalidad de quienes viven el conflicto, lo cual desde luego ha traído como consecuencia rupturas a los lazos de solidaridad, ayuda mutua, y continuidad a la violencia.

Podemos entender, de esta forma, cómo la violencia directa ha sido resultado de las dos violencias anteriormente expuestas, la cual ha traído, masacres, muertes, violencia física y sexual, despojos, desplazamientos, como sucesos directos, lo cual afecta de manera especial a las poblaciones históricamente vulneradas como niños, adultos mayores, mujeres y minorías étnicas (Galtung, 1990).

## 2.2. GÉNERO COMO CATEGORÍA ANALÍTICA EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA ARMADA

Para distinguir las dinámicas de poder que estructuran las experiencias sociales en contextos de violencia armada, es pertinente abordar el género como categoría de análisis. Desde los aportes del pensamiento feminista, el género se define como una construcción social e histórica que organiza jerárquicamente las relaciones sociales mediante la asignación de roles, significados y posiciones de poder diferenciadas (Sau, 2000). En consecuencia, la subordinación de las mujeres puede considerarse como el efecto de un orden social que produce y reproduce sistemáticamente las desigualdades de género, por medio de las instituciones, discursos y prácticas cotidianas (Beauvoir, 1949).

En la presente investigación este pensamiento es esencial, puesto que analiza los escenarios de guerra como espacios en los cuales las relaciones de género preexistentes se mantienen y profundizan. La teoría feminista también ha señalado que los conflictos armados intensifican las estructuras patriarcales al reforzar modelos normativos de feminidad y masculinidad que normalizan la dominación masculina, la exclusión de las mujeres en espacios políticos y el control sobre sus cuerpos (Butler, 2007). Así, la violencia ejercida contra las mujeres adquiere una dimensión que trasciende el daño individual, estableciéndose como una estrategia de poder con efectos simbólicos colectivos.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Esta representación ha encontrado sustento también en el ámbito jurídico colombiano. Al respecto Ortiz et al. (2021) muestran cómo, en Colombia, la Corte Constitucional ha reconocido que el cuerpo de las mujeres ha sido utilizado como territorio de guerra en contextos de conflicto armado y desplazamiento forzado. Dicho reconocimiento resulta significativo en tanto visibiliza la especificidad de la violencia basada en género, dando paso a la articulación de las categorías desarrolladas por la teoría feminista con el análisis jurídico institucional. De esa manera, se refuerza la comprensión del cuerpo femenino como un espacio central de disputa y control en la lógica bélica.

Los aportes de Judith Butler, en este estudio, profundizan la lectura del contexto al entender el género como una construcción performativa, producida y sostenida por prácticas reiteradas que arraigan las normas sociales sobre lo que significa ser mujer u hombre en determinados contextos históricos. Estas normas, en escenarios de violencia armada, se vuelven rígidas y configuran representaciones sociales que sitúan a las mujeres como víctimas pasivas, principalmente, al tiempo que invisibilizan otras formas de acción, agencia y participación social (Butler, 2007).

Por su parte, Segato (2016) planteó que la violencia basada en género en contextos de guerra, particularmente la violencia sexual, no debe entenderse como un efecto colateral del conflicto, sino como una estrategia de dominación. Cabe resaltar que estas violencias cumplen una función simbólica y política, en tanto el cuerpo de las mujeres se convierte en un espacio sobre el cual se escriben narrativas o mensajes de control territorial, disciplinamiento social y reafirmación del poder de las armas. Por ello, resulta clave analizar el cuerpo femenino no solo como un objeto de agresión directa, sino como un territorio simbólico importante, cuya función es esencial en la lógica del conflicto.

En el caso de Colombia, informes institucionales han reconocido que el conflicto armado ha tenido impactos diferenciados sobre las mujeres, de hecho, documentos elaborados por el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Jurisdicción Especial para la Paz y la Unidad de Víctimas coinciden en indicar que las mujeres enfrentan riesgos específicos asociados a la violencia sexual, el desplazamiento forzado y la estigmatización social, en un contexto cargado de impunidad y silencio. Todos estos informes destacan que estas violencias han permeado el tejido comunitario y los proyectos de vida de las mujeres (CNMH, 2017; JEP, 2022; Unidad para las Víctimas, 2023).

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia Sin embargo, diversas autoras del feminismo colombiano advierten que estos enfoques, aunque reconocen el daño, suelen reproducir en su discurso una representación de las mujeres enfocada exclusivamente en la victimización. Tal es el caso de Solyszko y Pineda (2024), quien sostiene que, si no se modifica la manera en la que se ve este fenómeno, se corre el riesgo de despolitizar las experiencias femeninas, reduciéndolas a relatos de sufrimiento y omitir las estrategias de acción colectiva, organización y resistencia que las mujeres despliegan históricamente en medio del conflicto. De igual forma, los autores señalan la necesidad de incorporar un enfoque de género crítico que visibilice y reconozca a las mujeres como sujetas políticas, actoras centrales en los procesos de sostenimiento de la vida y la reconstrucción del tejido social, mitigando así la violencia prolongada presente en los territorios.

Adicionalmente, Bell Hooks, escritora y activista social, amplía la discusión al articular el análisis de género con una crítica profunda a las estructuras de dominación social. En su argumento, la violencia contra las mujeres se debe visualizar en relación con sistemas de poder que combinan género, clase, raza y territorio, porque para entender el conflicto armado colombiano, se debe tener en cuenta cómo las mujeres que habitan regiones históricamente marginadas, como la región Pacífica, enfrentan diversas formas de exclusión que se yuxtaponen y validan entre sí (Hooks, 2000).

Por tanto, el enfoque de género es una herramienta teórica indispensable en este estudio, ya que analiza las representaciones sociales de las mujeres en el conflicto armado colombiano, revelando cómo las relaciones de poder y las desigualdades estructurales han configurado sus experiencias y limitado su participación social. Además, cuestiona y tensiona las categorías tradicionales de masculinidad y feminidad relacionadas con las normas que sostienen las dinámicas de poder, y perpetúan las desigualdades sociales con otras formas de opresión. En consecuencia, el análisis de género identifica formas distintas de violencia y, en esta investigación, entender cómo estas violencias son narradas, representadas y fijadas simbólicamente en los discursos institucionales y sociales.

## 2.3. REPRESENTACIONES SOCIALES Y SIMBÓLICAS DE LAS MUJERES EN EL CONFLICTO ARMADO

En primer lugar, las representaciones sociales se entienden como formas de conocimiento elaboradas socialmente, que orientan la manera en que los colectivos interpretan la realidad y actúan sobre ella. Es decir, son esquemas compartidos que organizan las percepciones, interpretaciones y estabilizan significados sobre determinados hechos o sujetos específicos, más que un mero conjunto de opiniones (Jodelet, 1986). A raíz de ello, la función de estas representaciones es práctica, ya que facilita la comprensión del mundo social y, simultáneamente, delimitan lo que resulta inteligible, creíble o socialmente reconocible (Moscovici, 1979).

Ahora bien, en contextos de violencia armada, las representaciones sociales sobre las mujeres facilitan la descripción de experiencias y contribuyen a la estructuración jerárquica de sentido sobre quién es considerado víctima, quién aparece como actor político y qué tipo de acciones se juzgan relevantes o visibles. Esto es fundamental para la presente investigación, porque expone cómo determinadas narrativas tienden a establecerse como dominantes y a fijar imágenes recurrentes sobre las mujeres en la guerra, con las consecuencias directas sobre su reconocimiento sociopolítico. En otras palabras, dichas representaciones operan como un marco simbólico que amplía o restringe, en la misma medida, las posibilidades de nombrar la agencia y la resistencia.

En este punto, el concepto de violencia simbólica aporta un soporte decisivo para comprender el motivo sobre el cual ciertas representaciones logran imponerse a otras, como si fuesen naturalmente así. En el análisis realizado por Bourdieu (1998) se plantea que la dominación no se ejerce únicamente por coerción material, también se hace por la internalización de esquemas de percepción y valoración que hacen que relaciones históricas de desigualdad se normalicen y se piensen como inevitables. Aplicado a la investigación, esto amplía la mirada sobre cómo se sostiene una representación, que se centra en la mujer solamente como víctima pasiva, pueda funcionar como una estrategia de neutralización o reducción simbólica: no niega el daño, que es real, pero sí logra opacar otras dimensiones de la experiencia, sobre todo aquellas que se relacionan con la acción colectiva, la organización comunitaria y la construcción de sentido sobre los territorios.

### 2.3.1. De la mujer como víctima en los relatos del conflicto armado

Por lo anterior, se establece como punto de partida el que las mujeres han sido históricamente representadas, en gran medida, como víctimas del conflicto armado colombiano. Esta posición no fue impuesta de manera espontánea, de hecho, se consolida a través de la reiteración de determinados relatos institucionales, discursos humanitarios y narrativas públicas sobre la guerra; si bien estos relatos son fundamentales para visibilizar el daño sufrido por las mujeres, específicamente la violencia sexual, desplazamiento forzado y la pérdida de proyectos de vida, también han sido propensos a fijar una imagen parcial o desdibujada de sus experiencias (Solyszko y Pineda, 2024).

De ahí surge la necesidad de establecer una mirada crítica, donde la centralidad de la figura de la *mujer víctima*, tal como lo muestra la representación hegemónica que enfatiza en su sufrimiento y corre el riesgo de reducir la complejidad de las trayectorias femeninas en escenarios de violencia. Los estudios sobre género y conflicto señalan que dicha representación dominante privilegia el sufrimiento sobre la acción y el padecimiento sobre la iniciativa, ensombreciendo su participación social y política (Solyszko y Pineda, 2024).

### 2.3.2. Efectos sociales y políticos de las representaciones dominantes

Las representaciones sociales hegemónicas sobre las mujeres en el conflicto, no se limitan al plano simbólico, más bien producen efectos concretos en el ámbito sociopolítico. Al centrarse en una lectura victimizante, se suelen crear marcos de reconocimiento que condicionan la manera en la que las mujeres son percibidas, escuchadas y legitimadas en escenarios institucionales, comunitarios y públicos. De esa forma, el reconocimiento del daño, opera como un umbral que, una vez se alcanza, restringe el acceso a otras formas de visibilidad y participación social; el primer paso hacia la paz es el reconocimiento del daño, pero en ocasiones, su exceso puede llevar a una polarización de las experiencias de las mujeres, omitiendo o minimizando las estrategias que ellas utilizan para sobreponerse a la guerra, acciones concretas como la toma de decisiones, liderazgo de procesos colectivos y transformaciones en sus territorios.

También, las representaciones hegemónicas inciden en la limitación del reconocimiento social, en la medida que el daño se convierte en el principal criterio de legitimidad del relato. Esta sobrerrepresentación del sufrimiento no implica la ausencia de dichas prácticas, sino su

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia escasa visibilidad y su débil inscripción en los discursos públicos sobre el conflicto armado colombiano. Manrique (2022) explora la idea de que estas representaciones advierten una reiteración de marcos interpretativos enfocados a una sola dimensión de la experiencia, tendiendo a cristalizar identidades y restringir la emergencia de sentidos alternativos.

Por último, estas narrativas sostenidas hacen que las mujeres aparezcan como objetos de protección o asistencia, dejando de lado que también son sujetas de acción, lo que refuerza las relaciones de poder asimétricas. En resumen, en términos de la teoría del reconocimiento, la centralidad del sufrimiento puede convertirse en una condición restrictiva de legitimidad política.

### 2.3.3. Tensiones entre representación y experiencia: apertura hacia la resistencia

El análisis realizado en estos apartados demuestra que existe una tensión persistente entre los marcos simbólicos hegemónicos y las experiencias vividas por las propias mujeres en los territorios. Si bien la representación de la mujer como víctima ha sido fundamental para el reconocimiento del daño y la visibilización de violencias históricamente silenciadas, esta no aborda la complejidad de sus trayectorias ni da cuenta de la totalidad de sus prácticas sociales. Por ello, la experiencia femenina en contextos de guerra desborda con frecuencia los límites impuestos por narrativas dominantes.

Dicha tensión se expresa en la brecha existente entre lo que es socialmente reconocible y aquello que efectivamente ocurre en la vida cotidiana de las mujeres afectadas por el conflicto. Mientras los discursos institucionales y humanitarios tienden a privilegiar registros enfocados en la vulnerabilidad, las mujeres desarrollan, de forma simultánea, múltiples maneras de acción orientadas a la supervivencia, el cuidado colectivo, la reorganización comunitaria y la defensa del territorio.

Las prácticas descritas anteriormente, fundamentales para el sostenimiento de la vida social en contextos de violencia prolongada, suelen ser relegadas o interpretadas como acciones individuales y fragmentadas, y no como una potencialidad colectiva inscrita en las trayectorias históricas de las mujeres. El análisis anterior contrasta con los relatos dominantes sobre los hombres en la guerra, quienes son representados como sujetos del sacrificio y la heroicidad nacional, mientras que las mujeres quedan sumidas a un daño colateral del conflicto.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Esa brecha entre representación y experiencia ha sido documentada por estudios recientes sobre el papel de las mujeres en el conflicto. Al respecto, Rocha y Raya (2025) indican que, si bien las mujeres han sido históricamente situadas en narrativas victimizantes, en la práctica, han desplegado estrategias de resistencia y acción colectiva que resignifican la experiencia de violencia y las posicionan como sujetos clave en procesos de paz. Según las autoras, la distancia entre el discurso y la práctica es lo que evidencia una disputa simbólica por el sentido de la experiencia femenina en la guerra, denotando un vacío conceptual en su abordaje.

Sobre ese mismo argumento, las narrativas producidas por organizaciones de mujeres, como las impulsadas por la Ruta Pacífica de las Mujeres, evidencian cómo las propias mujeres han elaborado marcos alternativos de interpretación sobre sí mismas, llegando a cuestionar las representaciones centradas exclusivamente en el sufrimiento. A través de ejercicios de memoria colectiva, movilización social y defensa del territorio, esas iniciativas cobran vida y ponen de relieve la coexistencia de experiencias del dolor con prácticas de resistencia, cuidado y construcción de la paz desde lo comunitario (Ruta Pacífica de Mujeres, 2005). Con ese compilado de experiencias se amplían los horizontes de reconocimiento sobre el papel sociopolítico de las mujeres.

Por lo anterior, este apartado problematiza los límites de los marcos simbólicos centrados en la victimización, dejando entrever la necesidad de avanzar hacia un análisis que incorpore las resistencias y prácticas comunitarias desarrolladas por mujeres como dimensiones fundamentales de su experiencia histórica, lo que será abordado en apartados posteriores.

#### 2.4. AGENCIA Y RESISTENCIA FEMENINA: APORTES Y LIMITACIONES CONCEPTUALES

Desde hace un tiempo, el concepto de agencia ha ocupado un lugar central en los debates contemporáneos sobre género y conflicto armado, en la medida en que cuestiona las lecturas que reducen a las mujeres a posiciones pasivas y receptoras de violencia. A partir de la perspectiva feminista crítica, la agencia se concibe como un conjunto de capacidades situadas que permiten a los sujetos actuar, decidir y resignificar sus experiencias, incluso en contextos coercitivos (Mahmood, 2006). En escenarios marcados por la violencia, dicha mirada es imprescindible a la hora de evaluar las posibilidades de acción, sobre todo aquellas que se encuentran condicionadas por estructuras de poder, desigualdad y limitación. Penagos (2016)

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia afirma que la agencia femenina en estos contextos presupone que las mujeres salgan al mundo a actuar de manera diferente a los hombres, al tener intereses y vocaciones que difieren entre sí, brindando una perspectiva distinta, lo cual determina su forma de resistencia.

Siguiendo esa línea, se puede dar cuenta que la agencia femenina es una acción que se produce de las relaciones y el contexto, de hecho, no siempre se expresa a través de actos abiertamente políticos, también puede manifestarse por medio de prácticas cotidianas sobre el cuidado, la negociación y la reconstrucción del tejido social. Como afirma Scott (1990), estas iniciativas, constituyen formas significativas de resistencia que no se visibilizan suficientemente, oponiéndose a órdenes de dominación que buscan el disciplinamiento de cuerpos y la sumisión de territorios. Adicionalmente, Cabnal (2010) estipula que las violencias ejercidas contra mujeres en escenarios violentos afectan la relación entre cuerpo-individualidad y cuerpo-territorio, lo cual explica que muchas prácticas de resistencia se enfoquen en la defensa de la vida, memorias colectivas y protección de las comunidades.

En América Latina, aportes recientes de autores proponen expandir aún más la lectura de la resistencia, de tal manera que no se reduzca a una simple reacción frente a la violencia, más bien, se visualice como un proceso activo de reorganización comunitaria. Al respecto, Gutiérrez (2017) argumenta que muchas de las prácticas que se desarrollan por mujeres en contextos de conflicto, deben ser leídas como formas de producción de lo cotidiano, orientadas al sostenimiento de la vida frente a dinámicas de despojo y desarraigo, guerra y fragmentación social, superando el dicho *divide y vencerás*. En diálogo con esta propuesta, es importante recalcar que las instituciones no necesariamente reconocen esto como una acción colectiva, al contrario, lo sitúan como una agencia individual, lo cual dificulta su posicionamiento en la sociedad.

Sin embargo, la incorporación del concepto de agencia en el análisis del conflicto armado posee una limitación teórica importante que debe considerarse. Diversas autoras como Butler (2007) y Mahmood (2006) alertan que un uso acrítico del término puede conducir a la romantización de las experiencias femeninas, desviando la atención sobre las condiciones estructurales de desigualdad y violencia que restringen los márgenes de acción disponibles. Asimismo, Galtung (1990) plantea que aquellas formas de violencia que son evitables, como la guerra, constituyen un problema de responsabilidad estatal y estructural; por tanto, la

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
agencia femenina no es una obligación de resistir o reparar los efectos del conflicto, es una capacidad que emerge en escenarios hostiles y fallas institucionales.

Por otra parte, en Colombia, los estudios sobre mujeres y conflicto armado han mostrado que las prácticas de resistencia femenina se articulan estrechamente con dinámicas territoriales y comunitarias. Así, las mujeres no solo han resistido a la violencia directa, también han desempeñado un papel fundamental en la reorganización de la vida cotidiana, la transmisión de memorias colectivas para la no repetición y la construcción de iniciativas orientadas a la paz y cese del conflicto. Rocha y Raya (2025) apoyan esta visión y resaltan que las estrategias de resistencia les han brindado a las mujeres apoyo emocional y social, a través del empoderamiento que la sororidad fomenta, dando paso a la institucionalización de roles de liderazgo democrático y el posicionamiento de iniciativas que construyen paz.

Estas formas de agencia, aunque frecuentemente invisibilizadas en los relatos oficiales, constituyen una dimensión clave para comprender los procesos de resignificación de experiencias de las mujeres (CNMH, 2017). Si bien los marcos de justicia transicional en el país han contribuido al reconocimiento del daño y las violencias basadas en género, esto lejos de abordar la complejidad del fenómeno, lo reducen a acciones que reparan a las víctimas, dejando en segundo plano las prácticas comunitarias colectivas que se desprenden de ellas, cuestión que será abordada en el apartado siguiente.

Cabe resaltar que estas formas de agencia no emergen de forma espontánea, son producto de procesos históricos de aprendizaje colectivo, transmisión intergeneracional de saberes y acumulación de experiencias organizativas. Tampoco son producto meramente del dolor o la pérdida, ni una consecuencia natural de la violencia. Por el contrario, se configuran en la intersección entre estructuras de desigualdad, trayectorias comunitarias previas y repertorios culturales que permiten a las mujeres desarrollar estrategias situadas de acción. Así, la agencia femenina en contextos de conflicto debe concebirse como una práctica históricamente construida que articula memoria, territorio y vínculos comunitarios, más que como una reacción automática frente al daño.

## 2.5. TERRITORIO, ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y PRÁCTICAS DE RESISTENCIA

En el conflicto interno podemos entender como se ha vivido en cada uno de los territorios de forma distinta, y esto es, porque existen diferentes actividades económicas, intereses

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia políticos, puntos estratégicos en el espacio geográfico, hitos históricos, y demás aspectos que influyen en la vivencia de la guerra por parte de las víctimas, por este motivo, delimitar un territorio en este estudio es de vital importancia, para esto hemos escogido como referencia la región del Pacífico colombiano para poder analizar algunas especificidades que se han presentado.

A la hora de definir el territorio, es preciso tener en cuenta el arraigo de las víctimas a los espacios donde han construido sus vidas, por lo tanto, luego del suceso violento, es necesario entender que se ha transformado en un espacio de miedo, muerte que rompe de manera directa con sus afectos y relaciones sociales sostenidas dentro de aquel espacio (Blair,2005), por lo que, si bien, hemos situado el conflicto en el territorio del pacifico colombiano, cuando nos referimos al territorio, hablamos mucho más que de un espacio geográfico, hablamos de un entrettejido de significados que acompañan a las víctimas en sus historias de vida, en los relatos que dignifican la memoria, debido a esto, es un aspecto imprescindible a la hora de hablar de la resignificación de estos.

Es importante tener en cuenta que es necesario realizar un proceso de resignificación de los espacios donde se vivieron actos violentos a lo largo de décadas para poder encaminar a las comunidades a una reparación integral que posibilite la organización comunitaria como medida para la consecución de verdad, reparación y justicia que es una de las alternativas que tenemos para poder conciliar a la sociedad colombiana luego de tantas vulneraciones de derechos que han traído como consecuencia la atomización social, por esto Escobar (2010) argumenta “La perseverancia de las comunidades y movimientos de base étnico-territorial involucran la resistencia, oposición, defensa y afirmación de los territorios” (p.95)

Desde este punto, podemos entender cómo a través del arraigo al territorio es posible construir procesos de identitarios, porque el territorio no solo constituye el escenario donde se desarrolla el conflicto armado, sino que se configura como un elemento central en la experiencia de las mujeres, al condensar memorias, afectos, violencias, resistencias, convirtiéndose en un eje fundamental para comprender los impactos diferenciados del conflicto y los procesos de reconstrucción de la vida social.

Las mujeres, han tomado liderazgo en sus comunidades, para poder preservar y cuidar la vida en medio de estos contextos hostiles, reparando estos lazos sociales que se han roto, por lo que el cuidado, más allá de ser visto desde una mirada paternalista y punitiva, ha sido una de

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia las prácticas de reparación, solidaridad y unidad. “Con su accionar las iniciativas han abierto espacios nuevos para las mujeres, han logrado ganar reconocimiento y que ellas se empoderen como gestoras de cambios sociales y tejedoras de resistencia no violenta” (Méndez, 2007, p.61).

### 2.5.1. Organización y prácticas comunitarias

En el contexto del conflicto armado colombiano, la fragmentación del tejido social ha sido una de las consecuencias más profundas y persistentes de la violencia. La ruptura de vínculos comunitarios, la desconfianza y el desarraigo han afectado de manera directa las formas de organización colectiva y construcción de la vida social. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, el conflicto no solo produjo daños materiales y humanos, sino también una ruptura de las relaciones sociales que sostenían la vida comunitaria y las prácticas de solidaridad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

La organización comunitaria y el fortalecimiento del tejido social son pilares clave para el desarrollo humano, la cohesión social y la transformación sostenible de las comunidades. Desde el ámbito de las ciencias sociales estos conceptos se interpretan como procesos colectivos donde las personas se unen, establecen vínculos de confianza, forman redes de apoyo y desarrollan capacidades para impactar en su propio bienestar y en las condiciones estructurales que les rodean.

La organización comunitaria se define como el proceso en el que un grupo de personas reconoce sus necesidades comunes, reúne recursos y establece estructuras participativas para la toma de decisiones y la acción colectiva (Montero, 2004). Este proceso es esencial para empoderar a las comunidades, entendiendo el poder social no solo como la capacidad de influir, sino como una oportunidad real de afectar políticas, programas y dinámicas que impactan su vida cotidiana (Montero, 2011).

Frente a este escenario descrito anteriormente, la organización comunitaria ha surgido como una estrategia fundamental de resistencia y reconstrucción social, especialmente liderada por mujeres. Algunas autoras sostienen que las prácticas comunitarias surgen como respuestas colectivas ante la precarización de la vida, orientadas a sostenerla y defenderla en contextos de violencia estructural. Estas formas organizativas no se limitan a la acción política

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia formal, sino que se expresan en prácticas cotidianas de cuidado, apoyo mutuo y defensa del territorio (Gutiérrez, 2017).

El liderazgo de las mujeres en estos procesos resulta central. En contextos de conflicto armado, las mujeres han asumido roles protagónicos en la recomposición del entramado social, muchas veces desde espacios históricamente desvalorizados como el cuidado, la memoria y la vida comunitaria. El trabajo reproductivo y comunitario constituye la base material que sostiene la vida social, y que en escenarios de guerra y despojo este trabajo adquiere una dimensión profundamente política (Federici, 2013).

De esta manera, las mujeres transforman labores tradicionalmente asignadas al ámbito privado en acciones colectivas de resistencia. De acuerdo con las experiencias reflejadas en zonas de conflicto armado, la construcción de vínculos colectivos ha sido clave para poder resignificar las vivencias propias del conflicto armado, es por esto, que la organización comunitaria que deriva en prácticas comunitarias que han sido lideradas por mujeres, prácticas de cuidado en común como por ejemplo la economía solidaria, la apertura de huertas comunitarias, ollas comunitarias, todo esto representa una de las herramientas fundamentales para lograr hacer un ejercicio de reconstrucción de memoria histórica, donde las prácticas de cuidado y solidaridad son fundamentales para la resignificación de las vivencias y la superación de violencias (Pantoja et. al, 2024).

En Colombia, múltiples experiencias comunitarias lideradas por mujeres evidencian cómo la organización colectiva se convierte en un mecanismo de afrontamiento del conflicto armado y de exigibilidad de derechos. El conflicto armado tiene un carácter profundamente patriarcal, lo que explica por qué los cuerpos y las vidas de las mujeres se convierten en territorios de disputa. Sin embargo, esta misma violencia impulsa procesos organizativos donde las mujeres resignifican su papel social y político, construyendo liderazgos comunitarios basados en la defensa de la vida (Segato, 2016).

La organización comunitaria liderada por mujeres puede entenderse como un proceso integral de reconstrucción del tejido social, donde confluyen el cuidado de la vida, la acción política y la memoria histórica. Estas experiencias desafían las visiones tradicionales del liderazgo, proponiendo formas colectivas, horizontales y comunitarias de ejercicio del poder. Según Lagarde (2016) la organización de mujeres no solo produce transformaciones

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia sociales, sino también subjetivas, al generar procesos de empoderamiento y construcción de autonomía colectiva.

En conclusión, el análisis del liderazgo de las mujeres en la organización comunitaria en contextos de conflicto armado en Colombia expone cómo, a través de prácticas comunitarias y de memoria histórica, se configuran estrategias de resistencia que contribuyen de manera significativa a la cohesión comunitaria.

## 2.6. RESISTENCIA, REPRESENTACIÓN Y PRODUCCIÓN DE SENTIDO

La articulación entre representaciones sociales, agencia y prácticas de resistencia entiende que la experiencia de las mujeres en el conflicto armado colombiano va más allá del daño, enfocándose también en la producción social de sentido. Por ejemplo, la teoría de las representaciones sociales explica por qué las narrativas dominantes contribuyen a estructurar los marcos de interpretación, a partir de los cuales determinadas vivencias resultan visibles y otras marginales (Moscovici, 1979). Es aquí donde las prácticas de resistencia de las mujeres toman fuerza, ya que muestran la capacidad de disputar los sentidos hegemónicos que las sitúan en el lugar de víctimas, no solo en la práctica sino también en la teoría.

En cuanto a la perspectiva feminista crítica, estas prácticas se entienden como formas de agencia situada que surgen en tensión con estructuras de poder, desigualdad y violencia, sin que eso implique la negación del daño o la romantización de la iniciativa, mucho menos el desplazamiento de la responsabilidad de la reparación (Mahmood, 2006). Con esa mirada, se entiende a la resistencia como la producción cotidiana de significados alternativos que reconfiguran la experiencia de la guerra desde lo comunitario. Así lo afirma Gutiérrez (2017) cuando expresa que esas acciones pueden leerse como procesos de reorganización de lo común orientados al sostenimiento de la vida frente a dinámicas de despojo y fragmentación del tejido social.

De igual manera, el énfasis en la producción de sentido facilita la comprensión de las resistencias femeninas como un entramado entre el cuerpo, el territorio y la comunidad. Desde el feminismo comunitario, Cabnal (2010) expone que la resistencia desafía el status quo, lo normativo y hegemónico, aquello que limita el marco simbólico de las mujeres como sujetas políticas. En consecuencia, este apartado no propone una nueva definición de resistencia, ni visibilizar las prácticas que ya se han documentado, más bien pretende una

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
articulación teórica que demuestre los tres procesos que se entrelazan en la producción del sentido y la lectura alternativa del conflicto: representaciones sociales, la agencia y las prácticas comunitarias.

Del mismo modo, investigaciones recientes han destacado que la resistencia es una práctica simbólica que produce y resignifica sentidos en contextos de dominación, superando la visión de que sea únicamente una oposición frente a una estructura de poder. Estos estudios evidencian que los procesos de agencia femenina implican también una transformación de los marcos interpretativos que definen lo que significa ser mujer en escenarios atravesados por la guerra, lo que confirma que la resistencia no se limita a la reacción frente al daño, más bien es un proceso de producción de sentido y resignificación identitaria (Ruiz, 2024). Por ello, analizar las prácticas comunitarias de las mujeres en el conflicto armado colombiano exige comprender cómo dichas prácticas disputan activamente las representaciones que las encasillan exclusivamente como víctimas.

Este trabajo propone un desplazamiento analítico respecto a los enfoques predominantes, al articular de manera sistemática dos dimensiones que suelen abordarse de forma separada: las representaciones sociales dominantes sobre las mujeres en contextos de guerra y las prácticas comunitarias de resistencia que ellas desarrollan en sus territorios. Al poner en diálogo ambas dimensiones, la investigación visibiliza la tensión entre discurso y experiencia, además de comprender cómo las mujeres producen sentido social y político desde prácticas cotidianas que sostienen la vida colectiva, desbordando los marcos victimizantes que han estructurado gran parte del análisis institucional del conflicto armado colombiano.

### 3. Marco Legal

El abordaje del conflicto interno en las diferentes naciones y sus impactos diferenciados sobre las mujeres es uno de los intereses mundiales que se deben intervenir por medio de instrumentos normativos internacionales para garantizar la protección de los derechos humanos en contextos de conflicto para la preservación de las vidas de las poblaciones vulneradas, en este caso, las mujeres.

### 3.1. MARCO NORMATIVO INTERNACIONAL

Vamos a empezar por describir el marco normativo a nivel internacional, por lo que la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer representa un referente fundamental al reconocer la obligación de los Estados en adoptar medidas para eliminar la discriminación estructural contra las mujeres, específicamente en escenarios de crisis o conflicto. La Convención ha sido reconocida como aplicable a contextos de violencia armada, enfatizando la necesidad de garantizar la participación de las mujeres en la vida pública y en la toma de decisiones. En el marco internacional de paz y seguridad podemos contar con la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la cual reconoce el impacto diferenciado de los conflictos armados sobre las mujeres y subraya su papel en la prevención y resolución de conflictos, así como en la construcción de la paz. Esta resolución establece la necesidad de incorporar un enfoque de género en los procesos de justicia transicional y reconstrucción postconflicto. (Naciones Unidas, 2000) Más adelante sale la Resolución 1820 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ampliaron este marco al reconocer la violencia sexual como una táctica de guerra y como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, instando a los Estados a adoptar medidas para prevenirla y sancionarla. (Naciones Unidas, 2008) En materia de justicia transicional, los principios internacionales establecen los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Estos principios reconocen que la reparación debe incluir dimensiones colectivas y simbólicas, lo cual resulta especialmente relevante para comprender las prácticas comunitarias de reconstrucción analizadas en este estudio.

### 3.2. MARCO NORMATIVO NACIONAL

Ahora bien, en consideración a la prologada duración y profundidad del conflicto armado interno, se hace necesario la implementación de una serie de marcos normativos en Colombia orientados a reconocer, atender y garantizar los derechos de las poblaciones afectadas, especialmente aquellos grupos que han experimentado impactos diferenciados como las mujeres. Para tal fin, uno de los lineamientos que reconocer el conflicto armado colombiano como uno de los pilares fundamentales para aplicar el derecho internacional humanitario (DIH), en el que se reconocen los crímenes de guerra y los hechos violentos propios de la guerra con unos límites claros para evitar la violación de Derechos humanos (DDHH). Es la

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia Sentencia C-370 de 2006, en la cual dispone la obligación del Estado colombiano de garantizar la protección de los derechos humanos en el contexto de conflicto interno, con el fin de posibilitar trabajar en pro de la verdad, justicia y reparación de las víctimas del conflicto que, desde luego, no solamente constituyen a las víctimas directas, si no aquellos autores de crímenes que han sido víctimas estructurales del conflicto (Corte Constitucional de Colombia, 2005). Además de esto, la Ley de justicia y paz, es decir la ley 975 de 2005, estipula medidas de justicia transicional orientado en la garantía de los derechos de las víctimas. Esta ley parte del supuesto de que para llegar a la verdad, justicia y reparación es fundamental establecer penas alternativas sobre los actores armados que se adhieren a este beneficio, buscando la restitución y las garantías de no repetición. En todo caso, es inherente mencionar que la Constitución Política de Colombia constituye el punto de partida normativo que reconoce a las mujeres como sujetas de derechos y actoras políticas en contextos de guerra y construcción de paz. El artículo 13 de la Constitución, sustenta que hay una igualdad material, a su vez el artículo 43 establece explícitamente la igualdad entre mujeres y hombres, y el artículo 22 establece la paz como un derecho y deber cuya responsabilidad en su garantía es del Estado (Constitución Política de Colombia,1991). Estos principios normativos representan un eje central para poder enfocarlos en contextos de conflicto, posibilitando atender y reconocer estos escenarios con un enfoque de género. Desde una perspectiva diferencial e interseccional, no se concibe la homogenización del espacio de conflicto, si no que se entrevé las violencias basadas en género acordes a la magnitud de violaciones de derechos que viven las mujeres por causa del conflicto armado. Allí, los cuerpos, las vidas y prácticas son transgredidas por múltiples violencias, de ahí que la Ley 1719 de 2014 reconozca la violencia sexual como un tipo de violencia que sufren las mujeres en el escenario de conflicto armado como una realidad sistemática; además, busca que las víctimas tengan acceso al reconocimiento, denuncia, justicia y atención prioritaria. Ahora bien, los lineamientos normativos contemplan aspectos ontológicos como la igualdad material entre hombres y mujeres, pero aún más importante, busca restituir a las mujeres que viven en este tipo de contextos en todos los ámbitos. Por tal motivo, la Ley 1448 de 2011, que es la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, incorpora el enfoque de género de manera holística, donde se reconoce a las víctimas en el marco de la justicia transicional, posibilitando la materialización de derechos constitucionales especialmente a mujeres y a otros grupos vulnerables. A raíz de esa ley, se establecen medidas y mecanismos de: reparación simbólica, verdad, memoria,

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
atención psicosocial, restitución de tierras, indemnización económica, ayuda humanitaria y garantías de no repetición, en la que la participación de las víctimas es fundamental para poder fortalecer los planes y programas de atención, llegando a brindar la garantía del derecho a la reparación integral tanto a los individuos como a las colectividades afectadas. A partir de esta ley nace la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), un mecanismo que facilita una ruta tangible de atención a las víctimas para recibir reparación, otorgar medidas de aseguramiento y atención integral (Ley 1448 de 2011, 2011). Uno de los hitos históricos más relevantes en cuanto al conflicto armado en Colombia, ha sido el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, acuerdo que adelantó el gobierno nacional en el año 2016. El acuerdo permitió que uno de los actores armados más grandes y longevos (FARC-EP) logrará participar en un acuerdo nacional para desmovilizarse con tal de adquirir representatividad en el ámbito político, restituir a las víctimas y ser el génesis de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). La JEP busca un sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición por medio de sanciones reguladas, de forma tal que los actores armados confiesen los crímenes perpetrados a lo largo de la historia del conflicto.

Este mecanismo de justicia transicional, que busca frenar la impunidad del conflicto armado en Colombia, a lo largo de los años ha sido puesto en práctica satisfactoriamente, pues se ha aumentado la participación de los actores y, como consecuencia, se ha logrado esclarecer aspectos no conocidos de la guerra, restituyendo a las víctimas de forma simbólica. Gracias a ello, se crea una cultura de no repetición a nivel nacional, al evidenciar el impacto de este fenómeno social en el país; muchos de sus relatos se han llevado a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición, orientada a reconstruir las causas, dinámicas y efectos de la violencia (Jurisdicción Especial para la Paz, 2016). Pese a todos los esfuerzos por consolidar una cultura de paz que supere décadas de conflicto interno, algunas de estas leyes se quedan en meras declaraciones en los que si bien, representan un avance importante para la historia de violencia, también ha vislumbrado retrocesos por uso de las armas de algunos actores armados, en disidencias armadas nuevas. La creación y fortalecimiento de nuevos grupos armados, la falta de garantía de que las leyes se hagan realidad para las víctimas, el carente acceso a una ruta segura para esa justicia transicional en los territorios hace que sea difícil llegar a un acuerdo duradero entre el Estado y los grupos al

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia margen de la ley. Es imperativo en este escenario, la promulgación de Políticas Públicas que acompañen esos procesos de construcción de paz, cuya meta sea un plan de acción que cumpla estos objetivos. Como respuesta, surge la Política Pública de Archivos de Derechos Humanos, Memoria Histórica y Conflicto Armado, tiene como objetivo recopilar documentos, relatos, vivencias de graves y masivas violaciones de derechos humanos en contextos de conflicto armado en Colombia. Esta política aporta una pieza clave para la construcción de paz y reparación a la sociedad civil, ya que pone de relieve aquellas situaciones donde las víctimas tienen un espacio para expresarse, luego estas narrativas son recopiladas por el Centro Nacional de Memoria Histórica, que es institución Estatal encargada de acercar a las víctimas a espacios de resignificación de sus territorios, de sus vivencias, por medio de sus historias de vida, por lo tanto, siendo un mecanismo de ejecución vital para la Política Pública. Esta institución tiene un enfoque de género integrado, dentro de sus categorías se encuentra diferenciado la categoría Mujer, reconociendo la especial afectación que han sufrido las mujeres en el contexto de guerra, dando paso a un acercamiento a la justicia a través de la memoria (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

Si bien el conflicto armado en Colombia representa un eje coyuntural para la historia del país, y se han venido desarrollando diferentes acciones estatales a nivel nacional para consolidar la paz y poner fin a la guerra prolongada, es importante mencionar que el conflicto armado ha transformado profundamente la estructura social, especialmente, en las poblaciones históricamente vulneradas. Debido a lo anterior, se hace hincapié en las mujeres desde un enfoque de género que visibilice sus realidades, cree discursos donde ellas se transformen en sujetas políticas importantes para la historia. En conclusión, a efectos de la continuidad de la guerra en el territorio nacional, se hace necesario continuar en la búsqueda de la paz total en los diferentes territorios, acompañando estas huellas del conflicto desde una perspectiva diferencial.

## 4. Metodología

El presente estudio se sitúa desde una perspectiva metodológica cualitativa de orientación interpretativa, en relación con el carácter del problema de investigación y con el marco teórico previamente desarrollado. Lo anterior, en la medida en la que el objeto de investigación no se agota en la descripción de los hechos o indicadores cuantificables, más bien se sitúa en el

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia plano de las representaciones sociales, relatos del daño, prácticas organizativas y los procesos de producción de sentido. Resulta indispensable adoptar una estrategia metodológica que permita examinar las construcciones simbólicas y las dinámicas discursivas que configuran la experiencia femenina en contextos de conflicto armado.

Este enfoque parte de la idea de que el reconocimiento de las realidades sociales son construcciones históricamente situadas que se elaboran y disputan en el lenguaje, en las prácticas colectivas y en los marcos institucionales. Como consecuencia, la investigación privilegia una aproximación hermenéutica que busca interpretar cómo las mujeres del Pacífico colombiano han sido representadas, y cómo se representan a sí mismas, en los discursos académicos, institucionales y organizativos, así como las tensiones que emergen entre la centralidad del daño y la afirmación de la agencia.

Sobre esa misma línea, la metodología cumple una función instrumental de organización de la información, pero también constituye un componente analítico fundamental para comprender los procesos mediante los cuales se articulan memoria, territorio y acción colectiva. El diseño metodológico se orienta en examinar documentos e informes producidos entre el 2000 y el 2024, con el propósito de identificar patrones de representación, formas de resistencia y transformaciones en las prácticas comunitarias de mujeres en la región Pacífica de Colombia.

A continuación, se describen el enfoque y el diseño de la investigación, la delimitación temporal y territorial, los criterios de selección de fuentes, las técnicas de organización de la información y las estrategias de análisis empleada.

## 4.1. Enfoque, alcance y diseño

### 4.1.1. Enfoque

El estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter interpretativo y crítico, el cual busca comprender los procesos de construcción simbólica que configuran las representaciones sobre las mujeres en el conflicto armado colombiano, así como las prácticas de resistencia que emergen de esas representaciones sociales. La investigación cualitativa privilegia el análisis de narrativas y marcos de representación. Asimismo, el interés del estudio se centra en comprender la construcción simbólica de categorías como víctima, resistencia y organización comunitaria, así como las tensiones que emergen entre ellas en distintos espacios del

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia discurso. Por tal motivo, la investigación cualitativa facilita la exploración de las interpretaciones, narrativas y construcciones simbólicas mediante las cuales las personas dan sentido a su realidad social (Denzin y Lincoln, 2018).

El componente crítico del enfoque facilita la problematización de la naturalización de ciertos discursos hegemónicos sobre las mujeres en la guerra, analizando cómo determinadas representaciones contribuyen a consolidar jerarquías de género, mientras otras abren espacios para la reconfiguración identitaria y la acción colectiva.

#### 4.1.2. Alcance

La investigación posee un alcance exploratorio-descriptivo. Es exploratorio en la medida en que se centra en un campo específico, que son las representaciones sociales sobre las mujeres en el conflicto armado en la región Pacífica colombiana, desde una articulación analítica que integra la victimización, agencia y construcción simbólica, dimensiones que suelen abordarse de manera fragmentada en la literatura existente. El carácter exploratorio busca una apertura frente a categorías emergentes y a tensiones conceptuales que puedan identificarse en el corpus<sup>1</sup> documental, sin que ello implique la ausencia de fundamentación teórica.

A su vez, el estudio es descriptivo porque se orienta a caracterizar las narrativas, categorías y prácticas organizativas presentes en los documentos analizados, sin pretender establecer una relación causal ni generalizaciones de carácter estadístico. La descripción aquí se entiende como la reconstrucción analítica de marcos de significación que comprenden cómo se articulan los procesos de reconocimiento institucional con las dinámicas comunitarias de resistencia.

Este tipo de alcance se aproxima a fenómenos poco sistematizados y generar interpretaciones sobre las dinámicas sociales observadas (Hernández et al., 2014). En el presente estudio, ello facilita la identificación de patrones de sentido en los relatos y de las formas en que las mujeres interpretan su experiencia en el conflicto armado.

---

<sup>1</sup> Se entiende el corpus como un conjunto ordenado y extenso de datos, documentos, textos que sirven de base para un estudio cualitativo. Aquí se refiere específicamente a los relatos recopilados y sistematizados.

#### 4.1.3. Diseño

La investigación está enmarcada en un diseño no experimental del tipo documental-analítico, fundamentado en la revisión sistemática y crítica de fuentes secundarias relacionadas con la experiencia de mujeres en contextos de conflicto armado. Se limita a observar y analizar relatos producidos en contextos sociales reales sin manipular variables, solamente interpretando el significado atribuido por los actores a sus experiencias (Creswell, 2014).

El corpus está constituido por informes institucionales, investigaciones académicas y documentos producidos por organizaciones sociales y de memoria histórica, los cuales son abordados como espacios de creación discursiva y no como repositorios informativos. A raíz de ello, los documentos son analizados como sitios en los que se detallan sentidos, características y formas de interpretación sobre la experiencia femenina en la guerra.

El componente analítico del diseño implica una lectura sistemática que busca la identificación, clasificación y articulación de núcleos semánticos conforme a las categorías teóricas previamente definidas y las que surjan del material estudiado. Este procedimiento ayuda a identificar cómo se construyen, estabilizan y tensionan las representaciones sobre el conflicto, la agencia femenina y el territorio, asegurando coherencia con el enfoque adoptado y los objetivos de la investigación.

Al tratarse de un estudio documental, no se interviene directamente sobre la población en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, esto no obedece sólo a razones éticas, ya que la naturaleza del problema investigado, el cual se centra en la producción y circulación de discursos sobre experiencia femenina en el conflicto, no requiere de contacto directo con las mujeres.

#### 4.2. Categorías y dimensiones de análisis

El estudio se estructura mediante categorías analíticas derivadas del marco teórico y ajustadas durante el proceso de lectura e interpretación del corpus documental. Estas categorías guían la identificación y articulación de núcleos de significación presentes en los relatos seleccionados, generando una sistematización de los discursos y prácticas de las cuales se toma referencia. Las categorías se consolidaron progresivamente a partir del diálogo entre el marco conceptual y la lectura interpretativa de los testimonios, en lugar de definirse de forma rígida desde un inicio del proceso investigativo.

### **Representaciones del conflicto armado**

Explora los marcos interpretativos a través de los cuales se construye socialmente la experiencia de la guerra desde la perspectiva de las mujeres. Se centra en las formas en que el conflicto armado es representado y comprendido dentro de los relatos, así como en los imaginarios sociales que configuran las relaciones entre género, poder y violencia.

Las dimensiones de análisis consideradas para esta categoría son:

- Violencia patriarcal como estructura de guerra
- Violencia sexual como dispositivo de control territorial
- Cuerpo-territorio y racialización

Estas dimensiones dejan entrever cómo la violencia contra las mujeres aparece como parte de una estructura de dominación de género que se intensifica en contextos de conflicto armado.

### **Narrativas del daño y reconocimiento institucional**

Aborda las formas en que las experiencias de violencia, sufrimiento y pérdida son narradas en los testimonios analizados, así como las tensiones existentes entre dichas experiencias y los procesos de reconocimiento institucional o social.

Las dimensiones de análisis que estructuran esta categoría son:

- Silenciamiento del testimonio
- Estigmatización y culpabilización de las víctimas
- Ausencia estatal, desprotección e impunidad

A través de estas dimensiones se evidencian los modos en que el daño experimentado por las mujeres se articula con procesos de invisibilización, revictimización o falta de reconocimiento institucional.

### **Prácticas organizativas y comunitarias**

Orienta el análisis de las estrategias colectivas desarrolladas por las mujeres para enfrentar las consecuencias del conflicto armado y sostener la vida en contextos de violencia. Incluye tanto formas organizativas estructuradas como prácticas cotidianas de solidaridad, cuidado y acompañamiento.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Las dimensiones de análisis contempladas son:

- Organización colectiva de mujeres
- Liderazgo comunitario femenino
- Memoria y denuncia colectiva

Estas prácticas evidencian que las mujeres no se limitan a una posición pasiva dentro de la guerra, puesto que participan activamente en procesos de reconstrucción social y defensa de la vida en sus territorios.

### **Producción de sentido y resignificación del territorio**

La última categoría analiza los procesos mediante los cuales las mujeres reinterpretan sus experiencias y reconstruyen significados colectivos a partir del daño vivido. Allí, el territorio aparece no solo como espacio geográfico, también como un lugar simbólico donde se articulan memoria, identidad y resistencia.

Por ello, las dimensiones de análisis para esta categoría serían:

- Territorio como identidad viva
- Reconstrucción cultural y comunitaria
- Resignificación simbólica del daño
- Coexistencia entre daño y agencia

Estas dimensiones descubren cómo los relatos evidencian procesos de resignificación que contribuyen a la reconstrucción del tejido social y a la configuración de horizontes de paz.

Es importante aclarar que el sistema categorial empleado en el estudio combina elementos deductivos e inductivos. Las macro-categorías se derivan del marco teórico desarrollado, mientras que las subcategorías o dimensiones específicas emergieron del proceso de codificación y análisis de los fragmentos narrativos del corpus documental.

Finalmente, las categorías no operan de forma independiente, su interrelación deja entrever la manera en la que convergen las representaciones, las narrativas del daño y las prácticas organizativas en procesos de resignificación. Su estructura garantiza coherencia entre el marco teórico construido y el tratamiento analítico del corpus documental, poniendo un límite en el campo interpretativo del estudio.

### 4.3. Población y muestra

En relación con el enfoque cualitativo y el diseño documental adoptado, esta investigación no trabaja con población en sentido estadístico ni con una muestra probabilística. El estudio se basa en el análisis de datos previamente documentados por distintas entidades, tanto académicas como institucionales y organizaciones sociales como la Ruta Pacífica de las Mujeres, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad y el Centro Nacional de Memoria Histórica. En este contexto, la noción de población se entiende como el universo de relatos sistematizados de mujeres pertenecientes a la región Pacífica de Colombia, que han sido incorporados en informes y publicaciones producidos entre 2000 y 2024.

En virtud de dicho universo, se conformó un corpus analítico intencional compuesto por doce (12) relatos que cumplen criterios específicos de selección. Este rango responde a la lógica de profundidad propia de la investigación cualitativa, donde la consistencia interpretativa se sustenta en la densidad de la narración y la capacidad del corpus para evidenciar configuraciones discursivas relevantes. Si bien, la recopilación de las fuentes denota fechas próximas a la actualidad, se identificó que los relatos poseían vivencias que iban desde los 2000 hasta el 2024.

La delimitación temporal del año 2000 al 2024, responde a la disponibilidad efectiva de material testimonial sistematizado en las fuentes académicas e institucionales revisadas. Durante el proceso de búsqueda documental no se encontraron publicaciones recientes que recopilaran testimonios adicionales correspondientes a los años inmediatamente posteriores, como 2025 o 2026. Esta delimitación se sustenta en que, en investigaciones cualitativas basadas en fuentes documentales o testimoniales, el recorte temporal del análisis depende de la disponibilidad y sistematización previa del material empírico que conforma el corpus de estudio (Denzin y Lincoln, 2012).

La selección del corpus se realizó mediante muestreo por criterio, siguiendo los siguientes parámetros:

- Pertinencia territorial clara en la región Pacífica colombiana.
- Ubicación dentro del periodo de tiempo delimitado en la investigación.
- Desarrollo narrativo suficiente para el análisis de categorías como representaciones del conflicto, agencia femenina, prácticas organizativas y producción de sentido.

- Inclusión en documentos con respaldo institucional o académico verificable, que puede incluir investigaciones, repositorios y artículos periodísticos.

Estos últimos se incluyen en el corpus en tanto provienen de espacios académicos o institucionales asociados a seminarios de investigación y procesos de producción académica. En estos contextos, los artículos periodísticos operan como formatos de divulgación que recogen relatos de mujeres y documentan testimonios relevantes para el análisis. Su inclusión responde al valor testimonial y documental de los relatos que allí se sistematizan.

Se excluyeron relatos fragmentarios sin contextualización territorial, testimonios sin marco documental claro y publicaciones que no permitieran identificar a cabalidad el entorno social y organizativo de las protagonistas.

El contenido definido no persigue la representatividad estadística, dado que el propósito principal del estudio es la comprensión interpretativa de patrones narrativos y configuraciones simbólicas. Por tanto, la delimitación responde al criterio de suficiencia analítica, entendida como el punto en el cual los relatos comienzan a reiterar patrones discursivos y configuraciones simbólicas que pueden compararse, lo cual permite identificar regularidades analíticas sin ampliar indefinidamente el número de casos.

En la fase preliminar se identificaron y revisaron un conjunto más amplio de documentos y relatos potencialmente pertinentes al objeto de estudio. Tras la aplicación sistemática de criterios de inclusión y exclusión definidos, se delimitó el corpus final del análisis. Este procedimiento permitió descartar materiales que no cumplieran con los criterios y requisitos marcados.

Finalmente, esta delimitación metodológica posibilita un análisis intensivo y comparativo que contribuye a reconstruir los marcos desde los cuales se articulan victimización, agencia y resignificación del territorio en el contexto estudiado.

#### 4.4. Técnicas de recogida de datos

Teniendo en cuenta el carácter documental del estudio, la recogida de datos se desarrolló mediante un proceso sistemático de localización, revisión y selección de fuentes secundarias pertinentes al objeto de investigación. Es importante mencionar que no se realizó trabajo de campo ni recolección directa de testimonios, dado que el análisis se centra en relatos

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia previamente documentados y publicados por entidades institucionales, y organizaciones sociales.

De esa manera, la identificación del material se efectuó a partir de la consulta de repositorios institucionales, bases de datos académicas y publicaciones de organizaciones que están vinculadas a la memoria histórica, justicia transicional y procesos organizativos de mujeres en la región Pacífica colombiana. La búsqueda se orientó mediante las combinaciones temáticas relacionadas con mujeres, territorio, memoria, conflicto armado, resistencia, organización comunitaria y la región Pacífica.

Una vez localizados los documentos, se llevó a cabo una revisión preliminar para verificar la pertinencia temporal, territorial y temática. Posteriormente, se procedió a la extracción de fragmentos narrativos relevantes para el análisis. La unidad de registro adoptada fue el fragmento discursivo con suficiente desarrollo narrativo para lograr la identificación de categorías analíticas vinculadas a representaciones del conflicto, agencia femenina, prácticas de resistencia o producción de sentido.

La selección de los fragmentos específicos se realizó conforme a los criterios operativos de inclusión y exclusión. Se incluyeron relatos cuya identificación territorial con la región Pacífica fuese explícita, con narrativa clara y respaldo institucional o académico verificable. Se excluyeron testimonios sin contexto territorial, textos meramente informativos sin construcción narrativa y documentos que no permitieran ubicar el entorno social u organizativo de las protagonistas. Cabe resaltar que hay algunas fuentes del territorio nacional, que fueron utilizadas únicamente para dar contexto sobre la problemática y las representaciones sociales en el país.

Los fragmentos seleccionados fueron registrados en una matriz de sistematización documental diseñada para organizar la información relativa a la fuente, año de publicación, territorio, tipo de documento, contexto narrativo y categoría preliminar asociada. Esta herramienta facilitó en gran medida la organización del corpus previo al análisis y aseguró la trazabilidad de la información para su posterior interpretación.

Por tanto, el procedimiento descrito delimitó de manera explícita el proceso de recopilación y segmentación de los datos. Además, ayuda a la coherencia interna de la investigación, cuya relación debe ser directa con los objetivos, el marco teórico y el material empírico examinado.

#### 4.5. Técnicas de análisis de datos

El análisis del corpus se desarrolló por medio de una estrategia de interpretación categorial orientada a identificar patrones discursivos, regularidades narrativas y tensiones simbólicas en los fragmentos seleccionados. La unidad de análisis estuvo constituida por el fragmento narrativo previamente registrado en la matriz de sistematización documental.

Por tal motivo, el procedimiento analítico se estructuró en tres momentos sucesivos. En primer lugar, se realizó una lectura comprensiva del material con el fin de ubicar cada fragmento dentro de su contexto narrativo y territorial. En segundo lugar, se llevó a cabo un proceso de codificación categorial, en el que los fragmentos fueron clasificados siguiendo los lineamientos definidos en el apartado 4.2, así como las categorías emergentes identificadas durante la lectura. Finalmente, se efectuó una fase de articulación interpretativa, enfocada a entender cómo se relacionan las categorías entre sí y qué configuraciones discursivas se estabilizan o se tensionan en el conjunto del corpus.

La matriz analítica funcionó como instrumento central en estos procesos. Además de registrar la información contextual como se detalló en el apartado anterior, dio paso a la asociación de cada fragmento con dimensiones de análisis particulares, buscando la identificación de recurrencias y contrastar variaciones entre relatos. Dicha organización facilitó el examen comparativo sin descontextualizar los discursos ni fragmentar indebidamente su sentido original.

Cabe resaltar que el análisis no se limitó a la clasificación temática. Se prestó especial atención a la forma en que se construyen los sujetos en el discurso, a los lenguajes empleados para nombrar el daño y a los recursos narrativos mediante los cuales se configuran prácticas de agencia femenina y resignificación territorial. De esa forma, el procedimiento combinó codificación categorial con lectura crítica del discurso, manteniendo coherencia con el enfoque interpretativo del estudio.

La saturación analítica se alcanzó cuando los fragmentos comenzaron a reiterar patrones de representación y configuraciones narrativas comparables, consolidando así, regularidades sin ampliar el corpus más allá de lo necesario para la comprensión del fenómeno.

#### 4.5.1. Matriz de sistematización y codificación

Con el fin de garantizar coherencia en la segmentación y análisis del corpus, se diseñó una matriz de sistematización y codificación que permitió registrar cada fragmento narrativo junto con su contexto documental y su clasificación categorial. Esta herramienta incorporó información sobre la fuente, la ubicación territorial, el contexto narrativo y las observaciones analíticas, facilitando así la organización e integración de los relatos dentro del corpus de estudio.

La Tabla 1 presenta una caracterización sintética de los relatos que conforman el corpus documental del estudio, indicando su procedencia, contexto territorial y la macro-categoría analítica predominante dentro del sistema de codificación desarrollado para el análisis cualitativo.

**Tabla 1**

*Caracterización y codificación general de los relatos analizados*

Código	Fuente	Año	Territorio	Tipo de documento	Macro-categoría analítica predominante
R1	Comisión de la Verdad	2022	Cumbal, Nariño	Testimonio institucional (podcast/documento web)	Prácticas organizativas y comunitarias
R2	Capote Díaz	2012	Nacional	Artículo académico	Producción de sentido y resignificación del territorio
R3	Gallego, Carmona y Ramírez	2022	Pacífico predominante y otras regiones	Nota académica basada en informe CEV	Producción de sentido y resignificación del territorio
R4	Acosta y Polo	2022	Chocó	Nota periodística universitaria	Representaciones del conflicto armado
R5	Martínez y Godoy	2022	Pacífico y Caquetá	Nota periodística universitaria	Narrativas del daño y reconocimiento institucional
R6	Torres	2022	Nariño, Cauca, Bolívar	Nota periodística universitaria	Representaciones del conflicto armado
R7	Ruta Pacífica de las Mujeres	2013	Sucre, Cauca, Chocó	Informe testimonial de organización social	Representaciones del conflicto armado
R8	CNMH	2024	Pacífico colombiano	Informe testimonial institucional	Narrativas del daño y reconocimiento institucional
R9	Santacruz y Bastidas	2022	Tumaco, Nariño	Trabajo de grado (Sociología)	Producción de sentido y resignificación del territorio
R10	Comisión de la Verdad	2022	Nacional	Informe institucional	Prácticas organizativas y comunitarias
R11	Comisión de la Verdad	2022	Nacional	Informe institucional	Producción de sentido y resignificación del territorio

R12	CNMH	2024	Pacífico colombiano	Crónica testimonial	Producción de sentido y resignificación del territorio
-----	------	------	---------------------	---------------------	--

**Nota.** Elaboración propia. La matriz completa de codificación utilizada para el análisis cualitativo no se incluye en el documento, pero se encuentra disponible como instrumento de trabajo del proceso de investigación.

#### 4.5.2. Criterios de rigor metodológico

El rigor del estudio se basó en la coherencia entre las categorías analíticas definidas, el procedimiento de segmentación del corpus y la interpretación desarrollada a partir de los fragmentos seleccionados. El hecho de que se haya aplicado de forma uniforme los criterios de inclusión y exclusión permitió la delimitación del material de análisis con parámetros claros, evitando decisiones discrecionales durante la fase de interpretación.

La credibilidad del análisis se fundamentó en la lectura contextualizada de cada fragmento, considerando su procedencia documental, ubicación territorial y articulación dentro del relato completo. La interpretación se construyó a partir de recurrencias y configuraciones narrativas identificadas en el conjunto del corpus, y no sobre citas aisladas. La consistencia interna se garantizó mediante la aplicación estable de las categorías y dimensiones de análisis de todos los fragmentos seleccionados.

La verificación se respalda en la trazabilidad del material analizado. Cada fragmento puede ser localizado en su fuente original y vinculado a una categoría específica a través del registro sistemático consignado en la matriz de sistematización y codificación.

## 5. Resultados y discusión

En este apartado se presentan los hallazgos del análisis cualitativo del corpus, construido a partir de doce relatos y sesenta y cinco fragmentos codificados. Los resultados muestran, de un lado, representaciones dominantes sobre las mujeres en el conflicto armado y, de otro, prácticas de resistencia comunitaria situadas en la región Pacífica. La organización por bloques responde a los objetivos del estudio y delimita los ejes que serán retomados en la discusión.

### 5.1. Resultados

El presente apartado pretende mostrar los hallazgos derivados del análisis cualitativo del corpus documental construido para la investigación. El análisis se fundamenta en la

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
sistematización de doce (12) relatos y sesenta y cinco (65) fragmentos narrativos codificados mediante la matriz analítica descrita en el capítulo metodológico.

El proceso de codificación facilitó la clasificación de los fragmentos en cuatro macro-categorías analíticas previamente definidas: representaciones del conflicto armado; narrativas del daño y reconocimiento institucional; prácticas organizativas y comunitarias; y producción de sentido y resignificación del territorio. Dichas categorías agrupan diversas dimensiones analíticas que emergieron del proceso de lectura e interpretación del corpus.

La organización de los resultados responde a los objetivos del estudio. En primer lugar, se identifican las representaciones sociales dominantes sobre las mujeres en el conflicto armado colombiano. En segundo lugar, se sistematizan las prácticas de resistencia comunitaria desarrolladas por mujeres en el Pacífico colombiano. Finalmente, se examinan las tensiones narrativas que emergen entre la centralidad del daño y la afirmación de la agencia femenina en los relatos analizados.

#### 5.1.1. Panorama general del corpus analizado

A raíz de la caracterización de los relatos presentada en la Tabla 1, se procedió a la identificación y sistematización de los relatos que conforman la base empírica del estudio.

Los relatos provienen de: informes institucionales de alcance nacional, documentos elaborados por organizaciones sociales y testimonios recopilados en el marco de procesos de memoria histórica. El corpus documental del estudio está conformado por doce relatos, que constituyen la unidad documental de análisis. Con base en estos relatos se identificaron sesenta y cinco (65) fragmentos narrativos relevantes, los cuales se utilizaron como unidades analíticas para el proceso de interpretación. Dichos fragmentos fueron sistematizados mediante una matriz de codificación y analizados, inicialmente, a través de un proceso de codificación abierta, lo cual detectó patrones narrativos recurrentes. Posteriormente, estos códigos fueron agrupados en macro-categorías analíticas, que orientan el desarrollo del apartado de resultados.

Con el propósito de mantener la coherencia entre la matriz de sistematización, el sistema categorial definido en la metodología y el desarrollo interpretativo de los hallazgos, a continuación, se presenta nuevamente el sistema de categorías analíticas empleado en el estudio.

**Tabla 2**

*Sistema de categorías analíticas*

Macro-categoría analítica	Dimensiones / subcategorías emergentes
Representaciones del conflicto armado	Violencia patriarcal como estructura de guerra; violencia sexual como dispositivo de control territorial; cuerpo-territorio y racialización
Narrativas del daño y reconocimiento institucional	Silenciamiento del testimonio; estigmatización y culpabilización de las víctimas; ausencia estatal, desprotección e impunidad
Prácticas organizativas y comunitarias	Organización colectiva de mujeres; liderazgo comunitario femenino; memoria y denuncia colectiva
Producción de sentido y resignificación del territorio	Territorio como identidad viva; reconstrucción cultural y comunitaria; resignificación simbólica del daño; coexistencia entre daño y agencia

**Nota.** Elaboración propia a partir del proceso de codificación realizado en la matriz de análisis de los 65 fragmentos narrativos identificados en los 12 relatos.

En función de este sistema de categorías, la matriz evidenció la siguiente distribución de fragmentos por macro-categoría:

**Tabla 3**

*Distribución de fragmentos codificados por macro-categoría analítica*

Macro-categoría analítica	Número de fragmentos
Representaciones del conflicto armado	25
Narrativas del daño y reconocimiento institucional	15
Prácticas organizativas y comunitarias	10
Producción de sentido y resignificación del territorio	15
Total	65

**Nota.** Elaboración propia a partir de la matriz de codificación utilizada en el análisis cualitativo.

La distribución anterior demuestra que la categoría representaciones del conflicto armado concentra el mayor número de fragmentos, lo que indica la centralidad del daño estructural y de las formas de dominación de género dentro del corpus analizado. Aunque las demás categorías muestran también la presencia simultánea de narrativas vinculadas con la agencia femenina, la organización comunitaria y la resignificación simbólica del territorio, aspecto que es fundamental para responder al objetivo general del estudio.

Existe un predominio significativo de relatos situados en la región Pacífica colombiana. Alrededor de cuarenta y cinco (45) de los sesenta y cinco fragmentos (65) sistematizados se relacionan de manera directa con experiencias en esta región, lo que garantiza coherencia con

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia el objetivo general del estudio. Los fragmentos restantes, de alcance nacional o transregional, fueron conservados en el análisis en la medida en que aportaban a la reconstrucción de las representaciones dominantes sobre las mujeres en el conflicto armado colombiano y sirven como marco comparativo para explorar la particularidad de las prácticas desarrolladas en el Pacífico.

Sobre la tipología del material analizado, se combinan tres tipos de producción narrativa:

1. Informes institucionales con intención de esclarecer la verdad y obtener reconocimiento público del daño
2. Documentos elaborados por organizaciones sociales orientados a la memoria y la denuncia
3. Relatos testimoniales que condensan experiencias individuales inscritas en dinámicas colectivas.

Esta diversidad de fuentes constituye una estrategia de triangulación cualitativa de datos, en tanto contrasta diferentes gramáticas narrativas: la perspectiva institucional, la organizativa y la testimonial.

En cuanto a la saturación teórica, se evidenció cuando los nuevos fragmentos codificados no introducían dimensiones sustancialmente diferentes, al contrario, eran variaciones internas de patrones ya identificados previamente. En específico, la violencia sexual como mecanismo de control, la inscripción del conflicto en el cuerpo femenino, el desplazamiento como ruptura del vínculo territorial y la emergencia de prácticas comunitarias de resistencia constituyeron núcleos frecuentes a lo largo del corpus. Esta recurrencia consolidó las categorías con densidad analítica suficiente para sustentar los objetivos planteados en la investigación.

Cabe mencionar que en ocho (8) de los doce (12) relatos se identificaron, simultáneamente, fragmentos relacionados tanto a experiencias de violencia estructural como a prácticas de resistencia y agencia. Este hallazgo preliminar anticipa una de las dimensiones centrales del análisis: la coexistencia, y en algunos casos la tensión, entre las representaciones dominantes que enfatizan la victimización y el sufrimiento, y las narrativas comunitarias que destacan procesos de acción colectiva y resignificación.

Derivado del análisis, puede afirmarse que los relatos examinados revelan formas específicas de producción de sentido. La reiteración de determinadas metáforas, como el cuerpo

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia entendido como territorio o el territorio concebido como sujeto vivo, advierten que los relatos configuran marcos interpretativos sobre el conflicto armado. Igualmente, las referencias a prácticas culturales como el tejido, el canto, la memoria colectiva y la organización comunitaria indican que la resistencia es un proceso sostenido de reconstrucción simbólica y política.

En consecuencia, este corpus ofrece una base empírica suficiente para abordar los tres objetivos específicos del estudio: identificar las representaciones sociales dominantes sobre las mujeres en el conflicto armado; sistematizar las prácticas de resistencia comunitaria desarrolladas en el Pacífico colombiano; y examinar críticamente la relación entre ambas dimensiones. Los apartados siguientes desarrollan estos hallazgos de manera diferenciada, comenzando por el análisis de las representaciones dominantes y avanzando posteriormente hacia las prácticas de resistencia y su articulación estructural.

#### 5.1.2. Representaciones del conflicto armado

El análisis del corpus facilita la identificación de una representación social dominante que sitúa a las mujeres como sujetas centrales de afectación en un enfrentamiento o experiencia bélica. Esto da cuenta en la medida que existen patrones recurrentes en tres núcleos narrativos: el control masculino sobre la vida y el cuerpo de las mujeres, la violencia patriarcal como matriz cultural de la guerra y la instrumentalización del cuerpo femenino como mensaje de soberanía armada.

En primer lugar, la representación dominante se formula explícitamente como una tendencia transversal:

“Dolor y renuncia es el lenguaje común de todas las historias. En ellas aparece de manera recurrente el control masculino sobre los cuerpos, los proyectos y las vidas de las mujeres”

(Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, p.13)<sup>2</sup>

Dicha afirmación describe un conjunto de hechos, pero también expresa la gramática social que interpreta el daño como control sistemático, extendido más allá del evento violento en sí, migrando hacia proyectos vitales, trayectorias personales y dinámicas comunitarias.

---

<sup>2</sup> Nota analítica del autor, basada en relatos que no fueron tipificados o diferenciados en la Vereda Macayepo, Sucre.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Un segundo rasgo constitutivo de esta representación es la comprensión de la guerra como fenómeno generalizado y sostenido por órdenes patriarcales que normalizan prácticas de dominación y agresión. Dentro del material analizado, se encontraron formulaciones directas que fija un marco interpretativo amplio:

“Para la Comisión es clave entender que la guerra en Colombia ha tenido rostro de hombre, ha sido patriarcal, machista y de heterosexualidad agresiva”

(Acosta y Polo, 2022, párr. 1).<sup>3</sup>

Desde esa perspectiva, el daño contra las mujeres no se debe comprender como un resultado marginal o una acción colateral del conflicto, eso sería ver únicamente la superficie de la problemática; debe entenderse como una expresión coherente de un orden cultural que articula masculinidad, poder armado y subordinación femenina. La representación dominante incorpora así una lectura estructural: la guerra, además de producir violencia *en* las mujeres, opera *a través* de ellas como dispositivo de disciplinamiento social.

Ese entramado se materializa en la forma en que el cuerpo femenino aparece narrado como territorio disponible para el ejercicio de soberanía armada. En los relatos se ve expresado como una percepción de disponibilidad absoluta:

“Creen que son los dueños del mundo y que pueden acabar, violar, matar, hacer todo lo se les dé la gana con la vida de la mujer” (Acosta y Polo, 2022, párr. 4). Relato de Sara

La potencia de este fragmento radica en que describe una regla implícita de dominación: la vida y el cuerpo de las mujeres quedan inscritos en una lógica de propiedad, castigo y potestad. La representación hegemónica, por tanto, no termina con la victimización, porque también produce una lectura del conflicto como sistema en el que la violencia contra las mujeres es una práctica habilitada por un *derecho* fáctico de los hombres armados sobre sus cuerpos y destinos.

---

<sup>3</sup> Nota de los autores citando a la CEV, importante porque muestra cómo representan la guerra y la violencia en el conflicto armado colombiano las instituciones.

### 5.1.2.1. Violencia patriarcal como estructura de guerra

Una de las principales representaciones emergentes del corpus es la comprensión del conflicto armado como una estructura profundamente patriarcal. La guerra es narrada no solo como confrontación entre actores armados, sino como un orden de dominación que intensifica jerarquías de género previamente existentes y organiza la subordinación femenina como parte de su lógica interna.

Esa idea aparece formulada de manera explícita cuando se sostiene que:

“La guerra en Colombia ha tenido rostro de hombre, ha sido patriarcal, machista y de heterosexualidad agresiva” (Acosta y Polo, 2022, párr. 1). Nota analítica de los autores<sup>4</sup>

El fragmento interpreta el conflicto como un fenómeno generizado, en el que la masculinidad armada actúa como principio de legitimación de la violencia. La agresión contra las mujeres se convirtió en una práctica coherente con un orden cultural que normaliza la dominación sobre sus cuerpos y proyectos de vida.

Además, se evidencia que la violencia patriarcal no se agota en hechos puntuales, más bien se extiende hacia trayectorias vitales, relaciones familiares y dinámicas comunitarias. La guerra, entonces, radicaliza y reorganiza violencias preexistentes en otros ámbitos. Fragmentos como esos sostienen el argumento sobre el cual se nombran directamente el continuum de violencias. Un ejemplo de ello es la afirmación:

“Aquello que les sucedió con un guerrillero o un paramilitar, antes ya les había sucedido con un padrastro, un primo o un tío” (Acosta y Polo, 2022, párr. 5). Relato de Liliana

Esa formulación muestra que la violencia armada no crea desde cero la subordinación de las mujeres, la intensifica y reordena bajo una matriz patriarcal que atraviesa la vida social de las mismas. Asimismo, la dimensión patriarcal del conflicto se expresa en el cierre simbólico del espacio público y político para las mujeres. El fragmento del relato de Antonia lo expresa:

“Usted por qué no se va para la casa a cuidar a sus hijos (...) Esto no es para mujeres, esto es para machos” (Acosta y Polo, 2022, párr. 6)

---

<sup>4</sup> Las autoras Acosta y Polo, realizan esta observación como apertura a los relatos de las mujeres, lo cual evidencia también su postura frente a la representación del conflicto armado.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Lo anterior, expone que el poder armado y la violencia de género operan también mediante exclusión simbólica, delimitando lo político al espacio masculino y relegando a las mujeres al ámbito doméstico. La representación del conflicto armado incluye así una pedagogía de género que reproduce jerarquías y roles tradicionales.

En resumen, estos fragmentos sostienen que la violencia patriarcal aparece como uno de los principios estructurantes de la guerra y no como una dimensión aparte. De hecho, la guerra se representa por medio de un orden de género que establece la dominación, legitima el control masculino y convierte a las mujeres en sujetas especialmente expuestas a dinámicas de subordinación y violencia.

#### 5.1.2.2. Violencia sexual como dispositivo de control territorial

En un punto de unión, el corpus consolida la representación del cuerpo femenino como botín de guerra y soporte simbólico del poder. En un relato indígena Pasto, la narración sitúa la cotidianidad marcada por el terror y asocia la destrucción de la vida comunitaria con la apropiación violenta del cuerpo femenino. El testimonio refiere:

“(…) Sí hubo muchachas que se enamoraron y que luego utilizaban como informantes. Eso es lo que se presentó para el ingreso de las guerrillas a los pueblos, empieza a haber más presencia y exigencia de esos grupos a las comunidades, hay más miedo” (Comisión de la Verdad, 2022, párr. 4). Relato de lideresa indígena anónima

Aquí, el cuerpo de la mujer aparece como objeto de apropiación y mensaje colectivo claro: la violencia no se dirige solamente a la víctima, también a la comunidad entera, en la medida en que produce miedo social, ruptura de vínculos y normalización del encierro o la huida.

A su vez, se confirma la idea de sistematicidad y de función estratégica de la violencia sexual. En los documentos analíticos, esta sistematicidad se enuncia de forma explícita:

“Eran violaciones sistemáticas como parte de una condición estratégica (...) el cuerpo de la mujer era utilizado como un botín de guerra” (Torres, 2022, párr 12). Análisis y cita experta (Norma Vera sobre Giraldo)

Este fragmento es esencial porque distingue la violencia sexual de un exceso individual y la sitúa como una práctica orientada por objetivos de control territorial y dominación social. El

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
lenguaje de *condición estratégica* introduce un elemento estructural, donde la violencia sexual es integrada a la lógica operativa de los actores armados.

En distintos documentos, este tipo de violencia es enunciada explícitamente como estrategia. Se menciona que:

“Perjudicar a las mujeres (...) sirvió de estrategia contra el enemigo (...) controlar territorios, comunidades y/o instituciones; además de demostrar (...) masculinidad autoritaria” (Torres, 2022, párr. 2). Análisis (nota) del autor

A partir de este fragmento se identifican dos dimensiones centrales en la representación dominante: por un lado, la violencia sexual como mecanismo para producir efectos territoriales, mediante el control y sometimiento de comunidades; por otro, como práctica performativa de masculinidad, donde el ejercicio del poder sobre el cuerpo femenino refuerza jerarquías internas dentro de los grupos armados.

Complementariamente, esta dominación se expresa a través de prácticas de humillación y subordinación corporal, como lo es el caso del siguiente relato:

“Me obligaban a lavar ropa sucia de sangre (...) en la noche venían y me obligaban a estar con ellos (...) ‘Maldita negra, tú sirves para esto’” (Torres, 2022, párr. 5). Testimonio citado (Natalia, mujer negra de Arjona)

Por lo tanto, la representación se complejiza a partir de la intersección entre género y racialización. El insulto y la coerción refuerzan un régimen de deshumanización que habilita la violencia sexual y doméstico-sexual como forma de esclavización y control. La dimensión estratégica de esta violencia también se manifiesta cuando las agresiones se dirigen contra mujeres con liderazgo comunitario o visibilidad pública. En el informe del CNMH se relata:

“Fueron siete los hombres que irrumpieron en su hogar (...) Flor de Margarita fue violada por cuatro de los hombres (...) los hechos ocurrieron frente a su hija de diez años” (CNMH, 2024, p. 83). Relato de Flor de Margarita

En dicho contexto, la violencia no se dirige únicamente a la persona agredida, también a su posición dentro del tejido social. La ejecución del acto frente a su hija introduce además un componente ejemplarizante, donde la violencia opera como mensaje dirigido al núcleo

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia familiar y a la comunidad. La agresión adquiere así un carácter de castigo político y de pedagogía del terror.

Paralelamente, el corpus muestra que la violencia sexual se articula con procesos de desplazamiento y reconfiguración territorial. Se señala que:

“El despojo, la estigmatización y la violencia sexual se convirtieron en mecanismo (...) y forzaron el desplazamiento (...)” (Torres, 2022, párr. 6). Análisis (nota) del autor

Asimismo, la violencia sexual aparece integrada a un repertorio más amplio de prácticas destinadas a vaciar territorios, romper redes sociales y facilitar el control armado del espacio.

Los relatos también prueban el uso del cuerpo femenino como advertencia pública y demostración de poder. En algunos fragmentos se describe así:

“Los cuerpos (...) cumplieron el papel simbólico de mostrar el poder (...) desnudez forzada, obligación de presenciar actos sexuales, amenaza de violación (...)” (Torres, 2022, párr. 13).

Análisis (nota) del autor

El cuerpo de la mujer se convierte en un escenario donde se inscriben mensajes de dominación dirigidos a la comunidad.

En algunos testimonios esta lógica estratégica se extiende incluso a actores estatales. En el relato recogido por Gallego et al. (2022) se narra:

“Me puso el fusil en la cabeza (...) me empezó a quitar la ropa y me violó (...)” (párr. 14).

Relato de Graciela

La presencia del arma como elemento central vincula de manera directa la violencia sexual con la autoridad armada. La representación dominante que emerge del corpus no establece una distinción tajante entre legalidad e ilegalidad cuando se trata del ejercicio de poder sobre el cuerpo femenino; más bien muestra que la violencia sexual puede operar como práctica de dominación en distintos marcos institucionales.

Con los fragmentos analizados se identifica la convergencia de tres dimensiones estructurales: género, poder y territorio, que configuran una representación social dominante coherente. En ella, la violencia sexual aparece como un dispositivo estratégico de control territorial, disciplinamiento comunitario y afirmación de poder armado. Al mismo tiempo, el corpus contiene indicios de tensión interna: la narrativa que presenta a la mujer como objeto de

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
dominación convive con fragmentos que evidencian disputas por el sentido y prácticas de resignificación, cuestión que será desarrollada con mayor profundidad en el apartado de discusión.

### 5.1.2.3. Cuerpo-territorio y racialización

Además de la centralidad de la violencia patriarcal, existe una representación recurrente que articula de manera estrecha cuerpo y territorio. En esa representación, el territorio se entiende como un entramado relacional, cultural y espiritual; y, en correspondencia, el cuerpo femenino se configura como superficie donde se inscriben la dominación armada, el desplazamiento forzado y la ruptura de vínculos comunitarios. En esa articulación se visibilizan fragmentos que describen la violencia contra las mujeres y su trascendencia y el daño que ocasionan, afectando relaciones familiares, tradiciones y formas de vida.

Aquí, el territorio se define como una realidad ampliada:

“Un territorio es mucho más que un lugar físico (...) afecta las relaciones familiares, con la tierra, los ríos, los bosques, así como con su pueblo y tradiciones” (Gallego et al., 2022).

Análisis del autor con base en la revisión de relatos

Particularmente, este enunciado es un eslabón decisivo para comprender por qué el desplazamiento y la violencia no se narran únicamente como pérdida material. Lo que se fractura es una red de relaciones, pertenencias y sentidos. En esa representación, el conflicto expulsa cuerpos del territorio y altera profundamente el modo en que las mujeres se relacionan con su comunidad, su entorno y su identidad cultural.

La dimensión espiritual del territorio aparece aún más explícita cuando se asevera que:

“El territorio es una persona (...) necesitamos una reparación colectiva porque han violentado la espiritualidad (...)” (Gallego et al., 2022, párr. 9). Relato de Rosalba

Allí, el territorio es representado como sujeto, y la violencia se extiende hacia la esfera espiritual. Afirmaciones como esta se presentan con frecuencia en relatos indígenas, donde el daño implica la afectación a sistemas de sentido que organizan la vida comunitaria. Por ello, violentar el cuerpo y violentar el territorio aparecen como procesos convergentes.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
La articulación cuerpo-territorio se expresa también en la manera en que las mujeres narran la resistencia frente al desplazamiento y la reconstrucción de proyectos de vida. En el Informe Final de la Comisión de la Verdad se resalta que:

“Las mujeres se han resistido, de muchas maneras, a abandonar sus territorios. No solo eso, sino que los han llevado consigo, los han recreado y mantenido vivos en los nuevos lugares donde reconstruyeron sus proyectos de vida” (CEV, 2022, p. 182). Análisis derivado de los relatos

Esto visibiliza un rasgo crucial de la representación: el territorio se narra como algo que puede ser llevado y recreado. De esa manera, los fragmentos analizados demuestran que las representaciones sociales dominantes sitúan la violencia dentro de una lógica territorial y cultural más amplia, haciendo visible que la afectación de las mujeres se produce simultáneamente sobre sus cuerpos, sus vínculos comunitarios y sus formas de pertenencia.

Finalmente, la dimensión racializada de la violencia potencia su carácter territorial. El fragmento

“Maldita negra, tú sirves para esto” (Torres, 2022, párr. 5) Relato citado (Natalia, mujer negra de Arjona)

Introduce un componente de deshumanización que combina género y pertenencia étnica. El cuerpo femenino afrodescendiente aparece como doblemente marcado: como mujer y como sujeto racializado. Esta intersección entre género y racialización refuerza las jerarquías de dominación que operan en el conflicto armado, situando a las mujeres afrodescendientes en una posición particular de vulnerabilidad dentro de los procesos de violencia territorial.

### 5.1.3. Narrativas del daño y reconocimiento institucional

Esta macro-categoría agrupa quince (15) fragmentos del corpus analizado, los cuales evidencian el daño experimentado por las mujeres y cómo este se reproduce a través de procesos de silenciamiento, estigmatización social y ausencia de reconocimiento institucional.

#### 5.1.3.1. Silenciamiento del testimonio

Además de describir prácticas directas de violencia y control territorial, los documentos analizados revelan una representación recurrente en la que el daño se consolida y reproduce a través de mecanismos de silenciamiento del testimonio femenino. En distintos relatos se

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia evidencia que las experiencias de violencia enfrentan obstáculos para ser narradas, escuchadas o reconocidas dentro de los espacios comunitarios e institucionales.

Uno de los fragmentos más reveladores expresa de manera explícita la dificultad de que las experiencias de las mujeres sean reconocidas públicamente. Se afirma que los testimonios recogidos en los procesos de memoria muestran:

“(…) muestra una verdad que hasta ahora no ha sido indagada, a la que no se ha dado un espacio para expresarse y no ha sido escuchada.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, pp. 15). Nota analítica de las autoras<sup>5</sup>

Este enunciado abarca también una exclusión del circuito de reconocimiento. La representación dominante que emerge aquí sitúa a las mujeres como sujetas cuya experiencia es desautorizada o invisibilizada. La negación de la escucha constituye una forma adicional de afectación: el testimonio no circula, no produce efecto, no transforma la percepción colectiva. De este modo, el silenciamiento funciona como mecanismo de continuidad del daño.

Es importante recalcar que, el corpus no presenta el silenciamiento como un estado absoluto. La existencia misma de los testimonios y de los informes analizados indica que el acto de narrar constituye una ruptura parcial de ese silencio. Pero, dentro de las representaciones dominantes, la palabra femenina aparece inicialmente como palabra desacreditada, cuestionada o ignorada. La producción social de sentido en torno al conflicto incluye, por tanto, no solo la violencia ejercida sobre los cuerpos, también la disputa por la legitimidad de las voces.

#### 5.1.3.2. Estigmatización y culpabilización de las víctimas

Junto con el silenciamiento, los relatos analizados muestran la presencia de mecanismos de estigmatización y culpabilización que afectan directamente la legitimidad de la voz femenina. En varios fragmentos aparece la tendencia social a poner en duda los testimonios de las mujeres o a responsabilizarlas indirectamente por la violencia sufrida.

---

<sup>5</sup> El análisis de Ruta Pacífica sobre los relatos recopilados demuestra que aún existen vacíos y silencios que no se han interpretado cuando se habla de la mujer en el conflicto armado.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Uno de los fragmentos más reveladores expresa de manera explícita el efecto del estigma social:

“Nunca le comenté a nadie, a nadie absolutamente. Nunca, por temor. Para mí era como una mancha, una ofensa, una vergüenza que la gente supiera. Entonces me guardé eso.”

(CEV, 2022, pp. 71) Relato Yadira

En este enunciado existe un patrón narrativo en el que la experiencia de violencia queda atravesada por el temor al juicio social y a las consecuencias del estigma comunitario. La agresión produce una marca simbólica que la propia víctima percibe como *mancha* o *vergüenza*, lo que inhibe la posibilidad de narrar lo ocurrido. En este contexto, el silencio aparece como una estrategia de autoprotección frente a la posibilidad de ser objeto de señalamiento o descrédito social. El daño se amplifica cuando la palabra de la mujer pierde legitimidad en el espacio comunitario y la experiencia de violencia queda relegada al ámbito privado.

#### 5.1.3.3. Ausencia estatal, desprotección e impunidad

Finalmente, los fragmentos codificados en esta categoría también evidencian la existencia de vacíos institucionales en el reconocimiento y la protección de las mujeres víctimas del conflicto armado. En varios relatos aparece la percepción de abandono estatal y la ausencia de mecanismos efectivos para garantizar justicia, reparación o acompañamiento.

En uno de los testimonios recogidos en el Informe Final de la Comisión de la Verdad se expresa con claridad esta sensación de desprotección institucional:

"Nosotras hemos sido abandonadas por el Gobierno (...) por todos hemos sido abandonadas." (Acosta y Polo, 2022, párr 13) Relato de Adela

El enunciado muestra cómo la violencia se produce en contextos donde la presencia estatal resulta insuficiente o inexistente. La falta de instituciones capaces de garantizar protección o acceso a la justicia refuerza la sensación de abandono que atraviesa las narrativas del daño.

Los informes institucionales revisados revelan que las violencias contra las mujeres se desarrollan con frecuencia en escenarios donde las comunidades carecen de mecanismos efectivos para responder a los hechos. Esta situación genera contextos de impunidad y contribuye a prolongar las consecuencias del daño. Los fragmentos expuestos descubren el

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
daño en el conflicto armado como proceso social que involucra desconfianza, estigmatización y desprotección institucional, elementos que influyen en la manera en que las mujeres narran su experiencia dentro del conflicto armado.

#### 5.1.4. Prácticas organizativas y comunitarias

El análisis del corpus revela que, junto a las representaciones dominantes centradas en el daño, emerge un segundo núcleo narrativo de gran densidad: las mujeres como agentes activas en procesos de resistencia, reconstrucción comunitaria y producción de sentido. De acuerdo con la matriz de codificación presentada en la Tabla 3, esta macro-categoría agrupa diez (10) fragmentos narrativos del corpus analizado, en los cuales se documentan distintas formas de organización, liderazgo comunitario y construcción colectiva de memoria.

Con ello se pretende comprobar que, incluso en contextos marcados por violencia estructural, las mujeres desarrollan estrategias organizativas que buscan sostener la vida comunitaria, acompañar a otras víctimas y disputar las representaciones dominantes del daño. En consecuencia, las prácticas de resistencia identificadas en los relatos se estructuran principalmente en tres dimensiones: Los procesos de organización colectiva de mujeres; el liderazgo comunitario femenino; y la memoria y denuncia colectiva.

##### 5.1.4.1. Organización colectiva de mujeres

Más allá de la permanencia territorial, el corpus evidencia que muchas mujeres transforman la experiencia de violencia en acción colectiva. La resistencia se materializa en procesos organizativos que disputan la narrativa dominante del daño.

En la Ruta Pacífica de las Mujeres se señala que:

"En esta historia las mujeres han dado significado, sentido propio a esta experiencia individual y colectiva, no dejando que se imponga la visión machista patriarcal (...)" (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, pp. 15). Nota analítica de las autoras

Este planteamiento se refleja también en los testimonios recogidos en el corpus, donde las mujeres describen cómo la organización colectiva se convierte en un mecanismo para enfrentar el aislamiento y reconstruir vínculos comunitarios.

En uno de los relatos recogidos por la Comisión de la Verdad se afirma:

"El tejido convoca y nos reúne (...) uno hace la comparación del tejido físico que nosotras hacemos al tejido social (...) Con las mujeres empezó a fortalecerse el pensamiento hacia lo que es realmente ser mujeres indígenas; esa es la resistencia". (Comisión de la Verdad, 2022, párr 7) Relato lideresa social anónima

El tejido aparece como una metáfora de reconstrucción del entramado social, donde las mujeres se reúnen, comparten experiencias y fortalecen su identidad colectiva frente a los efectos del conflicto armado.

#### 5.1.4.2. Liderazgo comunitario femenino

En los relatos sistematizados por el Centro Nacional de Memoria Histórica, se observa igualmente que mujeres víctimas de violencia sexual o desplazamiento asumen roles de liderazgo comunitario, acompañamiento y denuncia. En uno de los fragmentos se describe cómo una lideresa comunitaria:

"Organizó a un grupo de cantaoras (...) promovió actividades deportivas para los jóvenes (...) y fue fortalecida por una organización de mujeres que crecía día a día" (CNMH, 2024, p. 86).

Relato de Flor de Margarita

Otros documentos destacan que las mujeres desarrollan prácticas de cuidado y acompañamiento que contribuyen a sostener la vida comunitaria incluso en contextos de violencia persistente. Se afirma que:

"Aun así, ellas no se limitaron a lamentar lo sufrido (...) han cuidado de los suyos (...) han tenido la valentía... y también se han ocupado de buscar formas de sanar (...)" (Acosta y Polo, 2022, párr 17 citando al Informe de la Comisión de la Verdad)

Es muy importante recalcar que, en muchos casos, la experiencia de violencia, impulsa procesos de acción colectiva mediante los cuales las mujeres crean espacios de apoyo mutuo, fortalecen liderazgos comunitarios y transforman el sufrimiento individual en iniciativas orientadas a la reconstrucción social.

#### 5.1.4.3. Memoria y denuncia colectiva

Junto con los procesos organizativos, el corpus también evidencia prácticas de resistencia vinculadas con esta subcategoría en la experiencia de violencia. En varios relatos, las mujeres

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia reinterpretan el daño sufrido y lo incorporan en narrativas orientadas a afirmar la dignidad, reconstruir la memoria colectiva y fortalecer los vínculos comunitarios.

En este contexto, el acto de narrar públicamente lo ocurrido adquiere un significado particular. En uno de los testimonios recogidos por el CNMH se afirma:

“No quedarse callada, la historia toca contarla (...) porque, así como yo la conté, quiero que otra mujer que tenga una historia oculta como la mía no sienta vergüenza, que no se sienta culpable de lo que le pasó” (CNMH, 2024, p. 68). Relato Mil

El testimonio se convierte en un mecanismo para romper el silencio y disputar las representaciones sociales que responsabilizan a las víctimas por la violencia sufrida. La narración pública de la experiencia constituye una forma de resignificación que transforma el estigma en afirmación de dignidad.

De esa forma, el corpus resalta que la resistencia no siempre adopta formas visibles de confrontación directa. Con frecuencia se manifiesta a través de prácticas cotidianas de cuidado comunitario, transmisión cultural o producción de memoria colectiva. La agencia femenina se constituye como una práctica sostenida en redes y vínculos sociales, más que un gesto individual heroico.

#### 5.1.5. Producción de sentido y resignificación del territorio

La macro-categoría producción de sentido y resignificación del territorio agrupa quince (15) fragmentos, los cuales buscan visibilizar la forma en que las mujeres reinterpretan las experiencias de violencia y reconstruyen significados colectivos a partir de procesos de memoria, cultura y pertenencia territorial.

A diferencia de las narrativas centradas exclusivamente en el daño, los relatos asociados a esta categoría evidencian procesos donde las mujeres resignifican su experiencia dentro del conflicto armado.

##### 5.1.5.1. Territorio como identidad viva

En varios relatos analizados, el territorio aparece como un lugar simbólico donde se articulan identidad cultural, memoria colectiva y reconstrucción comunitaria. Esta concepción se expresa claramente en uno de los relatos recogidos por la Comisión de la Verdad:

“El territorio es una persona (...) necesitamos una reparación colectiva porque han violentado la espiritualidad” (Gallego et al., 2022, párr. 9). Relato Rosalba

En ese punto de vista, la reparación y la reconstrucción adquieren un significado colectivo que trasciende la dimensión individual del daño. Los relatos también muestran que las mujeres desarrollan prácticas culturales orientadas a reconstruir estos vínculos.

#### 5.1.5.2. Reconstrucción cultural y comunitaria

Los relatos también muestran que las mujeres desarrollan prácticas culturales orientadas a reconstruir estos vínculos. El tejido como metáfora de reconstrucción social y cultural. En uno de los testimonios se afirma:

"El tejido convoca y nos reúne (...) uno hace la comparación del tejido físico que nosotras hacemos al tejido social (...) Con las mujeres empezó a fortalecerse el pensamiento hacia lo que es realmente ser mujeres indígenas; esa es la resistencia". (Comisión de la Verdad, 2022, párr 7) Relato lideresa social anónima

Aquí, el tejido funciona como una estrategia para la creación de espacios de encuentro donde las mujeres reconstruyen la memoria colectiva y fortalecen su identidad territorial.

#### 5.1.5.3. Resignificación simbólica del daño

Asimismo, varios fragmentos muestran que la narración testimonial constituye una herramienta central en estos procesos de resignificación. En uno de los testimonios recogidos por el CNMH se expresa:

“No quedarse callada, la historia toca contarla (...) porque, así como yo la conté, quiero que otra mujer que tenga una historia oculta como la mía no sienta vergüenza, que no se sienta culpable de lo que le pasó” (CNMH, 2024, p. 68). Testimonio Mil

La producción de sentido constituye un proceso central en las narrativas de las mujeres. A través de la memoria, las prácticas culturales y la reconstrucción territorial, las mujeres elaboran interpretaciones colectivas que integran el daño en marcos más amplios de identidad, resistencia y continuidad comunitaria.

#### 5.1.5.4. Coexistencia entre daño y agencia

El análisis integral de los relatos sistematizados muestra que el corpus no se organiza de manera lineal entre victimización y resistencia, contiene una coexistencia estructural de

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
ambas dimensiones dentro de los mismos documentos e incluso dentro de un mismo relato.

Esta tensión narrativa constituye un hallazgo central: las mujeres son representadas simultáneamente como sujetas profundamente afectadas por la violencia y como agentes activas en la reconstrucción de sentido.

En varios relatos, la descripción del daño estructural convive con expresiones de agencia que no niegan la violencia, pero la sitúan en una narrativa más amplia. Por ejemplo, mientras se afirma que

“Dolor y renuncia es el lenguaje común de todas las historias (...) aparece de manera recurrente el control masculino sobre los cuerpos (...)” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, p. 13). Nota analítica de las autoras

El mismo documento registra procesos organizativos y espacios de memoria construidos por las mujeres para disputar esa lógica de control, incluso identifica que existe un vacío en cómo se muestra a la mujer en los relatos sobre el conflicto armado

“Este testimonio colectivo de más de 1.000 mujeres muestra una verdad que hasta ahora no ha sido indagada, a la que no se ha dado un espacio para expresarse y no ha sido escuchada.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, pp. 15).

El resultado es una estructura narrativa compleja donde el daño constituye el punto de partida de procesos colectivos.

En el plano testimonial individual, la tensión es igualmente evidente. Fragmentos como:

"(...) no quedarse callada, la historia toca contar(la), porque, así como yo la conté, quiero que también otra mujer, que tenga una historia oculta como la mía, que no le dé vergüenza, que no le dé pena, que no se sienta culpable de lo que le está pasando, que sintamos que no estamos solas" (CNMH, 2024, pp. 68)

Muestran la profundidad del estigma y del silenciamiento. Pero, el hecho mismo de que ese testimonio forme parte de un informe público evidencia un desplazamiento posterior: la palabra que fue desacreditada circula ahora como memoria documentada. La narrativa del silenciamiento contiene implícitamente la ruptura de ese mismo silencio.

Asimismo, en relatos donde la violencia sexual es descrita como práctica sistemática y estratégica (Torres, 2022) el corpus incorpora posteriormente experiencias de liderazgo,

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
**acompañamiento o participación en procesos de verdad. El cuerpo previamente representado como botín o territorio de dominación reaparece en la narrativa como cuerpo que habla, que denuncia y que organiza.**

Desde el punto de vista estructural, esta coexistencia no elimina la centralidad del daño. Por el contrario, el corpus muestra que la agencia emerge en contextos de violencia persistente y no como superación definitiva de ella. Las prácticas de resistencia no cancelan las condiciones de riesgo ni las jerarquías patriarcales; operan dentro de ellas. La tensión narrativa, por tanto, permanece como rasgo constitutivo de la experiencia representada, en fragmentos como:

"Organizó a un grupo de cantaoras (...) promovió actividades deportivas (...) fortalecida por una organización de mujeres que crecía día a día" (CNMH, 2024, pp. 86)

Se puede ver que la agencia de las mujeres, líderes de su proceso de sanación y que guían, desde su experiencia, a otros.

Este hallazgo resulta relevante porque impide reducir el corpus a una narrativa unidimensional. Las mujeres no son únicamente víctimas ni tampoco solamente heroínas; el material analizado construye una representación compleja donde el sufrimiento y la acción se entrelazan. La experiencia femenina en el conflicto armado se narra como proceso dinámico, atravesado por violencia estructural y por prácticas continuas de reconstrucción.

#### 5.1.6. Síntesis estructural de los hallazgos

El análisis de los doce relatos evidencia una estructura narrativa organizada en torno a dos dimensiones interdependientes: la representación del daño estructural y la emergencia de prácticas de resistencia. Ambas aparecen de forma simultánea en el corpus y configuran una arquitectura interpretativa compleja.

La violencia patriarcal constituye el eje transversal del material analizado. Los relatos describen control masculino sobre cuerpos, proyectos de vida y dinámicas comunitarias. La violencia sexual es representada como práctica sistemática vinculada al control territorial y al disciplinamiento colectivo. Esta representación no se limita al registro testimonial; también se formula en documentos institucionales, lo que revela coherencia entre niveles narrativos.

La articulación cuerpo-territorio surge con particular intensidad en relatos indígenas y afrodescendientes. El territorio es descrito como entramado relacional y espiritual, y su

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
afectación implica ruptura de identidad y pertenencia. En estos contextos, la violencia contra las mujeres se representa como mecanismo que impacta simultáneamente la corporalidad y el orden comunitario. La racialización introduce una dimensión adicional de subordinación, donde género y pertenencia étnica operan de manera entrelazada.

Junto a estas representaciones del daño, el corpus muestra prácticas de agencia que disputan la lógica de dominación. La resistencia territorial, la organización colectiva, la producción de memoria y la resignificación simbólica aparecen como respuestas situadas frente a la violencia. Estas prácticas no niegan la afectación, pero transforman su inscripción social y comunitaria.

Un rasgo central del corpus es la coexistencia entre sufrimiento y acción. La violencia y la organización se narran en un mismo relato; el desplazamiento convive con la reconstrucción cultural; el silenciamiento antecede a la recuperación de la palabra. Esta simultaneidad impide una lectura lineal de victimización o superación definitiva. La experiencia femenina se configura como proceso dinámico atravesado por tensiones persistentes.

En conjunto, los hallazgos sostienen que el corpus construye una representación compleja de la experiencia femenina en el conflicto armado: las mujeres son situadas como sujetas afectadas por violencia estructural y, al mismo tiempo, como actoras centrales en procesos de reconstrucción territorial, memoria colectiva y producción de sentido. Esta configuración constituye el fundamento empírico para el análisis interpretativo que se desarrollará en el capítulo siguiente.

## 5.2. Discusión crítica de resultados

Los resultados obtenidos admiten que el conflicto armado colombiano ha sido conceptualizado, de manera predominante, a través de una gramática del daño que privilegia la tipificación de la violencia y la centralidad de la victimización femenina. Sin embargo, cuando se examinan las prácticas de resistencia, se advierte una desproporción conceptual: la agencia suele enunciarse de forma más general, menos diferenciada y, en ocasiones, atribuida a trayectorias individuales excepcionales.

Esta asimetría no implica desconocer la producción académica sobre resistencia femenina, más bien señala que el campo desarrolla con mayor sofisticación categorías para nombrar el daño que para nombrar la acción colectiva (CEV, 2022). Los relatos sistematizados muestran

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia que la resistencia es una práctica estructural que coexiste con la violencia y que sostiene la vida comunitaria en contextos de ruptura (Scott, 1985). A partir de esta verificación, la discusión se orienta a problematizar dicha desproporción y a profundizar en tres dimensiones: la sobrerrepresentación del daño en la producción de sentido sobre el conflicto, la coexistencia estructural entre vulnerabilidad y agencia, y la necesidad de reconocer la resistencia como potencialidad colectiva y territorial, más allá de su individualización narrativa.

### 5.2.1. La sobrerrepresentación del daño y la asimetría en la producción de sentido

Los hallazgos empíricos confirman que el conflicto armado colombiano es narrado y conceptualizado, tanto en el ámbito académico como institucional, a partir de una gramática del daño, tal como se mencionó en el apartado anterior. En gran medida, los informes de memoria histórica y los procesos de esclarecimiento privilegian la documentación detallada de las violencias ejercidas contra las mujeres, con el propósito de dignificar a las víctimas y evitar la repetición de los hechos (CNMH, 2024). Sin embargo, en su informe del 2018, el Centro Nacional de Memoria Histórica, reconoce que aún no ha evaluado el verdadero alcance y aporte que dicha documentación refleja en el campo académico, lo cual podría generar sesgos de representación del daño dentro del marco del conflicto armado (CNMH, 2018).

Esta centralidad no es arbitraria, como señala Moscovici (1984), las representaciones sociales constituyen sistemas de interpretación que permiten a los grupos dar sentido a fenómenos complejos; en ese proceso, ciertos elementos adquieren mayor densidad simbólica y estabilidad discursiva que otros. En el caso del conflicto armado, la violencia, específicamente la violencia sexual, ha sido consolidada como categoría explicativa dominante.

La literatura sobre violencia estructural contribuye en gran parte a esta consolidación. Galtung (1969) definió la violencia estructural como aquella que se inscribe en las condiciones sociales que limitan las posibilidades de realización humana, desplazando la atención del acto individual hacia las estructuras que lo sostienen. Por ende, se comprende el daño contra las mujeres como una expresión de órdenes patriarcales y jerarquías de poder arraigadas. En Colombia, esta lectura se refuerza por investigaciones que interpretan la violencia sexual desde una práctica sistemática vinculada a estrategias de dominación territorial (CEV, 2022).

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
En esta línea, Segato (2016) argumenta que la violencia sexual en contextos de guerra funciona como dispositivo de comunicación entre hombres, como afirmación de soberanía y demostración de control sobre cuerpos de mujeres, por ejemplo, la violación, desde esta perspectiva, opera como mensaje político y acto pedagógico de poder. Los resultados del presente estudio se inscriben en esta comprensión estructural, donde los relatos sistematizados muestran cómo el cuerpo femenino es representado como territorio disponible para la inscripción de autoridad armada.

Este desarrollo conceptual evidencia una sofisticación analítica significativa en torno al daño. Existen tipologías consolidadas de violencia, sexual, simbólica, estructural, racializada, territorial, y que nombra con precisión distintas modalidades de afectación. Sin embargo, al inspeccionar las prácticas de resistencia presentes en el corpus, se advierte una menor diferenciación conceptual. Aunque la literatura feminista ha reconocido la agencia femenina en contextos de conflicto, la resistencia suele aparecer como noción amplia, asociada a resiliencia, liderazgo o fortaleza individual, sin una tipificación equivalente a la del daño (Fraser, 2008).

Esta desproporción no implica desconocer los aportes existentes sobre agencia femenina que algunos autores adelantan con el enfoque interseccional, al contrario, se busca señalar una asimetría en la producción de sentido (Calderón et al. 2024). Mientras el daño ha sido ampliamente nombrado y categorizado, la resistencia permanece menos sistematizada. Desde la perspectiva de las representaciones sociales, esta diferencia tiene implicaciones epistemológicas, lo que se nombra con mayor precisión adquiere mayor visibilidad y centralidad en la interpretación colectiva (Moscovici, 1984). Así, la violencia se convierte en categoría estructurante del conflicto, mientras que la resistencia tiende a ocupar un lugar secundario o complementario.

Los resultados de esta investigación sugieren que esa asimetría merece ser problematizada. El corpus no presenta la resistencia como un fenómeno excepcional ni como atributo de algunas trayectorias heroicas, es importante que se vea como práctica recurrente que coexiste con la violencia (Butler, 2020). Sin embargo, esa recurrencia no siempre se traduce en una elaboración conceptual equivalente. Conocer esta desproporción facilita el reconocimiento de qué hay más allá del daño, del sufrimiento, de la pérdida. De hecho, podría fomentar prácticas

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia de cuidado entre la misma comunidad, la no repetición y la memoria como transformación del territorio.

#### 5.2.1.1. Implicaciones epistemológicas y políticas de asimetría entre la gramática del daño y la de la resistencia

La consolidación de una gramática del daño trae consigo efectos performativos. Nombrar múltiples formas de violencia no es un ejercicio neutral; implica establecer qué dimensiones del conflicto merecen atención prioritaria, intervención institucional y elaboración normativa (Fraser, 2008). En esa línea, la sofisticación conceptual alcanzada en torno al daño realiza avances significativos en el reconocimiento jurídico de las víctimas y en la construcción de políticas de reparación diferenciada (CEV, 2022). Pero, esta misma centralidad produce un efecto colateral: fijar la experiencia femenina en el registro de la afectación, incluso cuando los relatos muestran dinámicas simultáneas de acción colectiva.

Desde la perspectiva de las representaciones sociales, aquello que adquiere mayor densidad simbólica tiende a organizar el campo interpretativo de manera dominante (Moscovici, 1984). La violencia, al ser reiterativamente nombrada y clasificada, se convierte en categoría estructurante del conflicto armado. La resistencia, en cambio, al no contar con una tipificación equivalente, corre el riesgo de ser percibida como reacción secundaria o atributo moral, más que como dimensión constitutiva de la experiencia social. Esta asimetría no descarta la agencia, pero sí condiciona su visibilidad y su reconocimiento público.

El problema no radica en el énfasis analítico sobre el daño, indispensable para comprender la magnitud de la violencia, hace hincapié en la insuficiente elaboración conceptual de las prácticas de resistencia. Mientras la violencia es desagregada en modalidades específicas, la resistencia suele agruparse bajo categorías amplias que no distinguen entre acción territorial, organización comunitaria, producción de memoria, cuidado colectivo o resignificación simbólica. Esta falta de diferenciación puede contribuir a una lectura simplificada en la que la agencia aparece como fenómeno homogéneo o excepcional. Epistemológicamente, ello revela un sesgo en la producción del conocimiento, en la medida en que ciertos repertorios de experiencia son conceptualizados con mayor precisión que otros (de Sousa Santos, 2014)

Además, la primacía discursiva del daño tiene implicaciones en el ámbito institucional. Los marcos normativos de justicia transicional se estructuran, en gran medida, alrededor de la

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
identificación, reconocimiento y reparación de víctimas. Si bien este enfoque es fundamental para garantizar derechos, puede invisibilizar sutilmente las prácticas comunitarias que preceden o acompañan dichos dispositivos formales. La resistencia, al no ser categorizada con igual precisión, tiende a quedar fuera del lenguaje técnico de la reparación y de la política pública, aun cuando resulte decisiva para la reconstrucción social y territorial (CEV, 2022).

En este contexto, problematizar la asimetría entre la gramática del daño y la de la resistencia amplía el horizonte interpretativo. El estudio sugiere que las prácticas comunitarias identificadas en el corpus poseen suficiente recurrencia y diversidad como para ser conceptualizadas con mayor especificidad. Nombrarlas con precisión permitiría reconocer la resistencia como una dimensión estructural que interviene activamente en la producción de tejido social y en la reconfiguración territorial (Scott, 1985).

En consecuencia, el desafío analítico no es desplazar el foco del daño hacia la agencia, pero sí demanda equilibrar ambas dimensiones dentro del marco interpretativo del conflicto armado. Solo así será posible evitar que la experiencia femenina quede fijada exclusivamente en la categoría de víctima y, al mismo tiempo, impedir que la resistencia sea reducida a un gesto individual (Butler, 2020). Esta ampliación conceptual constituye uno de los aportes centrales del estudio y abre la puerta a futuras investigaciones orientadas a sistematizar y tipificar las múltiples formas de acción colectiva que emergen en contextos de violencia.

#### 5.2.1.2. Diferencias narrativas entre el discurso institucional y el relato testimonial

El análisis comparado de los documentos e informes arrojó diferencias significativas, sobre todo en la manera en que el conflicto armado y la experiencia femenina son narrados según el tipo de fuente. Si bien tanto los documentos institucionales como los testimonios individuales reconocen la centralidad del daño, la estructura discursiva y la distribución de énfasis, varían de manera sustancial. Generalmente, el discurso institucional privilegia la clasificación del daño, mientras que el relato testimonial conserva la densidad vivida de la experiencia, con sus ambivalencias, silencios, afectos y formas implícitas de resistencia (Jelin, 2002).

En los informes institucionales, la violencia aparece organizada en categorías técnicas y tipologías diferenciadas. La narración tiende a privilegiar la sistematicidad del daño, la clasificación de modalidades de violencia y su articulación con marcos normativos de derechos

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia humanos. Lo anterior, responde a una lógica de documentación y reconocimiento jurídico, donde la exactitud conceptual es indispensable para la visibilización y reparación (Das, 2020). En discursos como esos, la experiencia individual se integra en patrones colectivos y se inscribe en marcos interpretativos amplios que buscan demostrar regularidad y estructura (CNMH, 2024).

En comparación, los relatos testimoniales presentan una configuración distinta. Aunque describen con intensidad la violencia sufrida, no se organizan necesariamente a partir de categorías tipificadas, más bien desde las experiencias vividas, emociones, vínculos y rupturas cotidianas. La resistencia, en estos relatos, emerge de manera implícita: en la persistencia diaria, en la reconstrucción de relaciones, en el cuidado comunitario o en la decisión de narrar. No aparece siempre como categoría explícita, al contrario, se presenta en forma de práctica incorporada en la experiencia narrada (Mahmood, 2006).

Esta diferencia sugiere que el discurso institucional tiende a sobrerrepresentar el daño como categoría estructurante, mientras que el relato testimonial muestra con mayor claridad la coexistencia entre afectación y agencia. La resistencia, en el nivel institucional, puede quedar subordinada al registro del daño o aparecer como dimensión complementaria. En el plano testimonial, en cambio, la acción colectiva se entrelaza con el sufrimiento sin necesidad de ser conceptualizada formalmente, es decir, en la naturalidad del relato se encuentra riqueza que, al estar mediada por el análisis institucional, podría sufrir afectaciones.

Desde la perspectiva de las representaciones sociales, esta divergencia es significativa. El discurso institucional contribuye a fijar categorías estables que organizan la memoria colectiva del conflicto, mientras que el testimonio conserva matices, ambivalencias y tensiones que pueden perderse en procesos de sistematización (Jelin, 2002), tal como se menciona anteriormente. Ambas formas de narración cumplen funciones distintas y necesarias: la primera estructura el reconocimiento público, la segunda preserva la densidad experiencial.

Dentro del corpus sistematizado también se identificaron formatos audiovisuales: podcasts, registros en video y fragmentos de audio testimonial, que admiten acceder no solo al contenido narrativo, adicionalmente a dimensiones performativas de la experiencia: el tono de voz, las pausas, la corporalidad y los silencios que acompañan el relato. Estos elementos aportan matices que, difícilmente, se preservan en la transcripción escrita y amplían la comprensión de la experiencia vivida. Sin embargo, este tipo de documentación sigue siendo

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia comparativamente escasa. La incorporación sistemática del testimonio audiovisual como parte de procesos institucionales de memoria es reciente, siendo la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad una de las primeras entidades en consolidarlo de manera estructurada con la publicación de su Informe Final en 2021. Esta limitada presencia de formatos incide en la manera en que la resistencia es narrada y reconocida, pues muchos gestos de agencia se manifiestan en registros corporales y emocionales que no siempre se traducen plenamente en categorías analíticas escritas (CEV, 2022).

En consecuencia, esta diferencia también refuerza la asimetría analizada previamente. La violencia es traducida al lenguaje técnico con mayor rapidez y precisión que la resistencia. Las prácticas comunitarias, aunque visibles en los testimonios, no siempre son tipificadas con el mismo rigor en el discurso institucional. Esta constatación confirma la necesidad de ampliar el lenguaje analítico con la que se interpreta el conflicto armado, incorporando categorías que permitan reconocer la diversidad de formas de acción colectiva sin diluirlas en formulaciones generales.

En efecto, el contraste entre discurso institucional y relato testimonial no es una oposición, aunque demuestre la tensión productiva. Mientras uno consolida el reconocimiento jurídico del daño, el otro revela la complejidad de la experiencia vivida, donde la vulnerabilidad y la acción se entrelazan de manera inseparable. Reconocer esta diferencia fortalece la comprensión integral del fenómeno y evita lecturas que privilegien exclusivamente una de las dos dimensiones narrativas.

### 5.2.2. Coexistencia estructural entre vulnerabilidad y agencia

Uno de los hallazgos centrales del estudio es que los relatos organizan la experiencia femenina en una coexistencia estructural entre vulnerabilidad y acción. Las mujeres aparecen simultáneamente como sujetas afectadas por violencia patriarcal y como actrices que sostienen prácticas de reconstrucción territorial, memoria y organización colectiva. Esta simultaneidad desafía las lecturas binarias que reducen la experiencia femenina ya sea a la pasividad de la víctima o a la heroicidad excepcional.

La teoría feminista contemporánea ha problematizado precisamente esta tensión. Butler (2004) sostiene que la vulnerabilidad no constituye lo opuesto a la agencia, sino una condición constitutiva de la vida social. Los sujetos son vulnerables cuando están expuestos a relaciones

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia de poder, pero esa misma exposición posibilita formas de acción. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad no cancela la capacidad de respuesta; más bien, configura el terreno desde el cual se actúa. Los relatos analizados evidencian esta lógica, en la que la agencia no nace fuera de la violencia, sino en su interior.

Complementariamente, De la Ossa y Botero (2024) advierten que la agencia puede desplegarse dentro de estructuras de dominación, a través de prácticas cotidianas que reconfiguran gradualmente las relaciones sociales. Esta precisión resulta especialmente útil para interpretar el corpus, pues muchas de las acciones identificadas no adoptan la forma de confrontación abierta, pero sí introducen desplazamientos significativos en la organización de la vida comunitaria. También, Foucault (1978) argumenta que el poder es una red de relaciones en la que los sujetos están inmersos. Allí donde el poder opera, también se generan puntos de resistencia. Esta concepción relacional es útil para interpretar el corpus: las prácticas organizativas, los procesos de memoria y las formas de cuidado comunitario no suprimen las estructuras de dominación, pero introducen fisuras en ellas. La resistencia aparece como práctica situada dentro de relaciones de poder persistentes.

Asimismo, Scott (1985) ha mostrado que las formas de resistencia no siempre adoptan modalidades visibles o confrontativas. Existen prácticas cotidianas, discretas y acumulativas que erosionan estructuras dominantes sin necesariamente presentarse como insurrección abierta. Esta categoría entiende que muchas de las acciones identificadas en el corpus, como la organización de redes de apoyo, preservación de prácticas culturales, y la recreación simbólica del territorio, constituyen formas políticas de resistencia, aunque no sean lo suficientemente reconocidas como tales en el discurso institucional.

El estudio, por tanto, confirma que la coexistencia entre daño y agencia es estructural y no contradictoria. La violencia no elimina la capacidad de acción, pero tampoco la agencia neutraliza la violencia; ambas dimensiones operan de manera simultánea y tensionada. Esta lectura evita dos riesgos analíticos frecuentes. Por un lado, la romantización de la resiliencia que invisibiliza la persistencia del daño; por otro, la reducción de las mujeres a víctimas pasivas que ignora su capacidad organizativa y territorial (CNMH, 2024).

En consecuencia, la discusión invita a abandonar una lógica secuencial, en la que la violencia conlleva a la superación, en su lugar, se podría adoptar una comprensión dinámica en la que la vulnerabilidad y la acción se entrelazan. La agencia identificada en los relatos no es

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia excepcional ni externa al conflicto, es una práctica situada que emerge en condiciones adversas y que coexiste con estructuras de desigualdad que no desaparecen automáticamente.

### 5.2.3. Territorio como categoría articuladora: cuerpo, poder y reconstrucción

Los resultados mostraron que la relación cuerpo-territorio debe comprenderse como un eje articulador que conecta violencia y resistencia. En los relatos analizados, el territorio aparece definido como espacio físico susceptible de control armado, pero también como entramado relacional, espiritual y cultural. Esta concepción implica que la afectación territorial no se limita al despojo material, involucra, a su vez, la fractura de vínculos comunitarios, memorias colectivas y sistemas de sentido.

La noción de territorio como red de relaciones encuentra sustento en los planteamientos de Escobar (2015), quien sostiene que, en contextos latinoamericanos, el territorio se define como espacio ontológico en el que convergen naturaleza, comunidad y cultura. Los hallazgos del estudio confirman esta lectura; el desplazamiento forzado y la violencia sexual aparecen vinculados a la desestructuración del tejido comunitario y a la ruptura de prácticas culturales que organizan la vida colectiva.

La articulación entre género y territorio también puede leerse a la luz de la colonialidad del poder y del género. Lugones (2008) plantea que la modernidad colonial impuso jerarquías que entrelazan raza, género y territorialidad, produciendo formas específicas de subordinación sobre cuerpos feminizados y racializados, tal como sucede en el Pacífico colombiano. En los relatos sistematizados, la violencia contra mujeres indígenas y afrodescendientes es un mecanismo que reafirma jerarquías raciales y de género en contextos de disputa territorial. La inscripción del conflicto en el cuerpo femenino adquiere así una dimensión histórica y estructural (CNMH, 2017).

Sin embargo, el territorio no aparece en el corpus exclusivamente como espacio de despojo. También emerge como núcleo de reconstrucción simbólica y política. Las prácticas de permanencia, retorno y recreación cultural identificadas en los relatos evidencian que la resistencia territorial implica reconstituir relaciones, memorias y pertenencias en condiciones adversas.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
El feminismo comunitario latinoamericano ha desarrollado la categoría cuerpo-territorio precisamente para señalar esta convergencia. Cabnal (2010) sostiene que el cuerpo de las mujeres y el territorio que habitan constituyen espacios interrelacionados de defensa frente a estructuras patriarcales y coloniales. Esta lectura genera una base interpretativa a los hallazgos del estudio, más allá de la victimización: la defensa del territorio no es solo reacción ante el despojo, es la afirmación de autonomía colectiva y continuidad cultural (CEV, 2022).

En consecuencia, la discusión sugiere que el territorio opera como categoría analítica que evita fragmentar la experiencia femenina en dimensiones aisladas. La violencia corporal, el desplazamiento y la reorganización comunitaria son expresiones interconectadas de una misma dinámica. Reconocer esta articulación amplía la comprensión del conflicto armado y sitúa la agencia territorial como componente central en la reconstrucción social.

#### 5.2.4. Resistencia como potencialidad colectiva y no excepcional

Este apartado busca avanzar un paso más en el análisis, problematizando la manera en que la resistencia ha sido conceptualizada en el campo académico y en los relatos institucionales. Los hallazgos sugieren que, aunque la agencia femenina es reconocida, suele aparecer asociada a trayectorias individuales destacadas como las lideresas, voceras, organizadoras visibles, o a nociones amplias como resiliencia o fortaleza. Esta individualización narrativa contrasta con la densidad conceptual que ha alcanzado la tipificación del daño.

Desde una perspectiva política, Arendt (1958) sostiene que la acción es la capacidad que se despliega en el espacio público y en pluralidad. La acción adquiere sentido en tanto es compartida y sostenida por otros. Bajo esta lectura, las prácticas organizativas identificadas en el corpus, redes de cuidado, reconstrucción simbólica del territorio, producción de memoria, deben leerse como formas de acción colectiva que emergen en contextos de ruptura social. La resistencia, por tanto, es una práctica relacional.

Asimismo, Fraser (2008) recalca que las luchas por reconocimiento implican disputas simbólicas por la definición legítima de identidades y experiencias. En los relatos analizados, la producción de memoria, la resignificación del duelo y la afirmación territorial constituyen precisamente disputas por reconocimiento. Estas prácticas reconfiguran la posición social de las mujeres más allá de su condición de víctimas y cuestionan narrativas que las reducen al daño sufrido.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia

En el plano epistemológico, de Sousa Santos (2014) advierte que los conocimientos producidos desde el Sur global suelen quedar subordinados a categorías analíticas hegemónicas que no capturan plenamente sus experiencias. Desde esta perspectiva, la menor diferenciación conceptual de la resistencia puede interpretarse a modo de efecto de una epistemología que privilegia el estudio de la violencia como fenómeno central, relegando las prácticas comunitarias a un plano secundario o complementario. Nombrar la resistencia con mayor precisión no significa minimizar el daño, sino ampliar el marco interpretativo del conflicto.

Los resultados del estudio sostienen que la resistencia identificada en el corpus no es episódica ni residual, aparece como práctica recurrente, distribuida en múltiples dimensiones: territorial, organizativa, simbólica y cotidiana. Sin embargo, esa diversidad no siempre se traduce en categorías diferenciadas dentro del discurso institucional. En contraste con la violencia, clasificada en modalidades específicas, la resistencia tiende a agruparse bajo una etiqueta general. Esta asimetría conceptual refuerza la necesidad de desarrollar una tipología que permita distinguir formas diversas de acción colectiva sin reducirlas a la excepcionalidad individual.

Así, las prácticas de cuidado, reconstrucción comunitaria y defensa territorial pueden comprenderse como formas de acción política orientadas a sostener la vida frente a contextos de violencia estructural (Butler, 2020). Esta lectura desplaza la resistencia del registro de la heroicidad singular hacia el terreno más amplio de la interdependencia, la relacionalidad y la continuidad comunitaria.

En consecuencia, el aporte del estudio radica en proponer que, así como el campo académico ha aprendido a nombrar múltiples formas de violencia, es necesario avanzar en la diferenciación y reconocimiento de múltiples formas de resistencia. Concebir la resistencia como potencialidad colectiva implica desplazarla del ámbito de la heroicidad singular hacia el terreno de la práctica comunitaria estructural. Esta relectura no niega la persistencia de la violencia, pero evita que la experiencia femenina quede capturada exclusivamente por la narrativa del daño.

### 5.2.5. Implicaciones para justicia transicional y memoria

El análisis de los relatos evidencia que las mujeres no solo han experimentado impactos diferenciados en el conflicto armado, sino que han desempeñado un papel central en la reconstrucción del tejido social mediante prácticas comunitarias que sostienen la vida en escenarios de precarización social. Este hallazgo tiene implicaciones importantes para la comprensión y el alcance de la justicia transicional en Colombia.

A pesar de que el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera incorpora un enfoque de género como principio transversal del Sistema integral de Verdad, Justicia, Reparación y no repetición, los resultados del corpus evidencia que los procesos de reparación y reconstrucción no han sido exclusivamente producto de las medidas institucionales. Por el contrario, han estado sostenidos por prácticas cotidianas de cuidado, organización y memoria lideradas por mujeres, que operan como formas de resistencia frente a la fragmentación social producida por la guerra.

Desde esta perspectiva, la justicia transicional resulta insuficiente si no incorpora las dimensiones relacionales del daño, puesto que como lo hemos sustentado anteriormente los conflictos armados afectan de manera particular a las mujeres y las estructuras de reproducción social, intensificando las cargas de cuidado y reconfigurando los roles comunitarios. En el caso colombiano, los relatos analizados muestran que las mujeres asumieron funciones de liderazgo comunitario, reconstrucción simbólica y sostenimiento de redes sociales, incluso antes de la intervención estatal.

Si bien la Ley 1448 de 2011 reconoce la necesidad de medidas diferenciadas para mujeres víctimas del conflicto, el análisis sugiere que la reparación no puede limitarse a un ámbito individual o limitarlo al reconocimiento jurídico y penal del daño, si no que las prácticas comunitarias demuestran que la reparación también se produce en el ámbito colectivo, a través de la reconstrucción de vínculos, la resignificación del territorio y la producción de memoria desde experiencias compartidas en comunidad.

De acuerdo con esto, podemos afirmar que estas dinámicas cuestionan las nociones tradicionales de agencia en la justicia transicional. Lejos de situarse únicamente como sujetas víctimas o como sujetas pasivas de protección, las mujeres emergen como actoras sociales, agentes políticas que producen condiciones de no repetición desde lo cotidiano. Según Castillejo (2017) los procesos transicionales no son únicamente dispositivos

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia institucionales, sino espacios donde se disputan sentidos sobre el pasado y se redefinen las bases de la convivencia social. Así, las prácticas comunitarias lideradas por mujeres pueden entenderse como formas de justicia social desde lo popular, que amplían el horizonte de la justicia transicional más allá de los mecanismos formales, por esto según Pizarro (2017) la consolidación de la paz no depende únicamente de acuerdos institucionales, sino de transformaciones sociales que permitan establecer vínculos comunitarios. Estas prácticas no solo contribuyen a la elaboración del duelo y la reconstrucción de confianza, sino que también generan condiciones materiales y simbólicas para la sostenibilidad de la paz.

Por esto, la presente investigación sugiere que avanzar hacia una justicia transicional más efectiva requiere superar el enfoque centrado en el daño, esto implica, en primer lugar, reconocer las prácticas comunitarias lideradas por mujeres no como estrategias de supervivencia menores, sino como pilares de reconstrucción social.

En prospectiva, esto implica ampliar la noción de reparación hacia una visión colectiva comprendida desde cada territorio en particular, en la que se reconozcan los sentidos, significados y símbolos propios de cada uno, entendiendo las prácticas comunitarias y del cuidado como un acto político de resistencia a la violencia estructural. Además de esto, se propone fortalecer los mecanismos de participación de las comunidades, en especial de las mujeres que se encargan de liderar acciones comunitarias para que haya una formulación de Políticas Públicas efectiva, lo que implica entender la justicia transicional desde una visión macro, es decir, poder entenderla a partir de la articulación de políticas sociales de tal modo que no se limite a gestionar el pasado, si no que contribuya a transformar el presente y el futuro en contextos de conflicto.

Una justicia transicional con enfoque de género verdaderamente transformador debe reconocer que las mujeres no solo son sujetas de derechos, sino actoras políticas que han producido formas de reparación social desde sus territorios. Incorporar estas experiencias en el diseño de las respuestas institucionales no constituye un acto simbólico, sino una condición necesaria para que la transición hacia la paz no reproduzca las desigualdades que posibilitaron el conflicto.

#### 5.2.6. Implicaciones para la intervención social

Los hallazgos de esta investigación plantean implicaciones directas para el campo de la intervención social en contextos de conflicto armado y transición.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
En primer lugar, desde una dimensión epistemológica, los resultados cuestionan los enfoques de intervención centrados exclusivamente en la categoría de víctima. La sobrerrepresentación del daño, identificada en los relatos institucionales, tiende a fijar a las mujeres en una posición pasiva que invisibiliza sus prácticas de resistencia, liderazgo y reconstrucción comunitaria. Reconocer la coexistencia estructural entre vulnerabilidad y agencia implica que los dispositivos de intervención deben abandonar lecturas lineales de afectación y asumir marcos interpretativos que integren la resistencia como dimensión constitutiva de la experiencia femenina en la guerra.

En segundo lugar, en el plano metodológico, se evidencia la necesidad de diseñar estrategias de acompañamiento que privilegien la escucha narrativa ampliada. Esto supone generar espacios donde las mujeres también narren sus prácticas organizativas, sus redes de cuidado, sus formas de acción colectiva y sus disputas simbólicas por el reconocimiento. La intervención social, por tanto, no debe limitarse a procesos reparativos individuales, en su lugar, puede incorporar enfoques participativos que reconozcan la capacidad de las mujeres para producir sentido y reconstruir el tejido social.

En tercer lugar, en el ámbito político e institucional, los hallazgos sugieren la urgencia de revisar las políticas públicas que continúan reproduciendo marcos asistencialistas. Si la resistencia constituye una dimensión estructural de la experiencia femenina en el conflicto, las políticas de atención y reparación deberían contemplar mecanismos de fortalecimiento organizativo, reconocimiento y participación efectiva. Nombrar la resistencia con la misma centralidad que la violencia se convierte en una exigencia ética y política para la intervención social.

En consecuencia, este estudio contribuye a desplazar el foco desde una lógica centrada en la afectación hacia una perspectiva que reconoce a las mujeres como actoras sociales y políticas en contextos de violencia armada. Esta relectura busca una trama más amplia de acción, significado y transformación, con implicaciones concretas para el diseño de intervenciones sensibles al género, al territorio y a las dinámicas comunitarias.

## 6. Conclusiones

Esta investigación analiza las representaciones sociales sobre las mujeres en el conflicto armado colombiano y las prácticas de resistencia comunitaria desarrolladas, particularmente

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia en la región Pacífica, a partir de un corpus cualitativo compuesto por doce relatos provenientes de informes institucionales, documentos organizativos y testimonios sistematizados en procesos de memoria histórica. Los hallazgos evidencian que la experiencia femenina no puede comprenderse desde una narrativa unidimensional centrada exclusivamente en la victimización, ni desde una lectura que absolute la agencia como superación definitiva del daño. La complejidad de los relatos exige una aproximación que articule afectación y capacidad de acción dentro de un mismo horizonte interpretativo.

Con relación al primer objetivo específico, el estudio confirmó la consolidación de una gramática del daño que organiza la representación del conflicto en torno a la violencia patriarcal, el control territorial y la instrumentalización del cuerpo femenino. La violencia sexual aparece sistemáticamente vinculada a estrategias de dominación y disciplinamiento comunitario, mientras que la articulación cuerpo-territorio revela que la afectación trasciende la esfera individual y compromete vínculos culturales, espirituales y relacionales. Estas representaciones muestran una sofisticación conceptual en la tipificación de las violencias y en la comprensión de su carácter estructural.

El segundo objetivo específico se cumplió al sistematizar prácticas de resistencia que emergen de manera recurrente en el corpus. La permanencia y recreación territorial, la organización colectiva, la producción de memoria y la resignificación simbólica del duelo constituyen formas de acción que sostienen la vida comunitaria en contextos de ruptura social. Tales prácticas configuran procesos de reconstrucción que disputan el sentido mismo del conflicto y reafirman la capacidad colectiva de producir significado frente a la violencia.

El tercer objetivo, examinar la relación entre representaciones dominantes y prácticas de agencia, permitió identificar una tensión estructural en los relatos. La victimización y la resistencia no se presentan como etapas sucesivas, tampoco como dimensiones excluyentes; ambas atraviesan simultáneamente la experiencia femenina. La acción emerge en escenarios de vulnerabilidad persistente y se desarrolla dentro de estructuras de poder que continúan operando, lo que impide interpretaciones lineales y favorece una comprensión dinámica de la experiencia femenina como proceso atravesado por desigualdades y prácticas colectivas de transformación.

Más allá del cumplimiento de los objetivos, el estudio aporta una reflexión conceptual sobre la asimetría en la producción de sentido en torno al conflicto armado. Mientras la violencia ha

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia sido ampliamente categorizada y normativamente delimitada, la resistencia suele aparecer nombrada de forma general o secundaria. Los hallazgos evidencian la necesidad de ampliar la gramática analítica con la que se interpreta el conflicto, desarrollando categorías que permitan reconocer la diversidad de prácticas de resistencia como dimensiones estructurales de la experiencia social. Concebir la resistencia como proceso colectivo implica desplazarla del registro de la excepcionalidad individual hacia el ámbito de las dinámicas comunitarias sostenidas.

En términos más amplios, la investigación muestra que la recomposición del tejido social en contextos de violencia ha dependido de prácticas comunitarias persistentes que emergen desde los territorios y se articulan con, pero no se subordinan completamente a los marcos institucionales. Esta constatación comprende que la transformación social se configura en la intersección entre estructuras formales y acciones colectivas situadas.

Finalmente, se confirma la pertinencia del enfoque cualitativo adoptado, en tanto identificó patrones narrativos recurrentes, alcanzar saturación teórica y articular de manera coherente representaciones sociales, género y territorio. La investigación contribuye a una comprensión más equilibrada de la experiencia de la mujer en el conflicto armado colombiano al integrar la centralidad del daño con la densidad de las prácticas de resistencia, consolidando una lectura que reconoce simultáneamente la afectación estructural y la capacidad colectiva de acción.

## 7. Limitaciones y Prospectiva

Una de las principales limitaciones del estudio radica en que el análisis de corpus, debido a que se encuentra supeditado a los relatos consignados en fuentes secundarias de información. Por lo que representa una limitación importante a la hora de investigar, ya que restringe el estudio al tener un número limitado de relatos de acuerdo con la región de estudio. Al mismo tiempo, se identifica que la información es limitada, ya que solo se toma en cuenta aquellas narrativas que fueron documentadas institucional o académicamente. De igual forma, el carácter interpretativo del análisis impide hacer generalizaciones empíricas sobre el impacto de las prácticas comunitarias ejercidas por mujeres en la región Pacífica colombiana.

Asimismo, aunque el estudio presenta limitaciones, la investigación abre la posibilidad de profundizar y enfatizar en estudios territoriales alrededor del conflicto armado colombiano, específicamente en cómo las mujeres transforman sus realidades por medio de acciones

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia colectivas que sostienen la vida en territorios de conflicto o de posconflicto. De esta manera se visibiliza un rol de protagonista en los contextos violentos, que dotan de sentido a las actividades cotidianas, y estas representan una medida de *superación* de las afectaciones propias de la guerra, lo que amplía el diálogo entre las políticas públicas y las múltiples prácticas comunitarias desarrolladas por mujeres.

Ahora bien, aunque en Colombia hay una gran oferta de estudios sociales enfocados al conflicto armado interno, hay distintos enfoques hacia los que van orientados dichos estudios, en su gran mayoría son de tipo descriptivo. A raíz de eso se pretende con esta investigación, proponer una visión mucho más compleja desde un enfoque de género, al poner en relación y diálogo permanente las acciones cotidianas que cobran sentido sólo en los contextos de conflicto y el rol de la mujer como sujeta política.

Con base en lo anterior, se busca por medio de este estudio ser un punto de partida para comprender el conflicto como una huella permanente en la sociedad colombiana, que más allá de ser un factor de fragmentación, aunque es una realidad que no se desea contradecir, constituye nuevas realidades sociales que forman nuevas formas de relacionamiento. Adicionalmente, nombrar el reconocimiento e investigar más a fondo cómo se configuran las resistencias de las mujeres en el conflicto armado, permite la creación de proyectos sociales, de ley e investigaciones académicas que sustenten y reconozcan el rol de la mujer en contextos de guerra. Todo ello con el fin de aportar a un campo en el que se requiere profundidad conceptual para abordar la complejidad de esta problemática.

A futuro, este enfoque podría aportar antecedentes para la formulación de estrategias sociales que integren las prácticas comunitarias trabajadas en los territorios como componentes indispensables en los procesos de paz total, reparación, reconstrucción y no repetición.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, D., y Polo, J. (2022). *“Me decía que yo era prostituta, de ahí no me bajaba”*: Relatos de la violencia a mujeres en el conflicto armado. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, CrossmediaLab. <https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/me-decia-que-yo-era-prostituta-de-ahi-no-me-bajaba-relatos-de-la-violencia-mujeres-en-el-conflicto>
- Aguilera, M., Prieto, C., Díaz, S., y Camargo, C. (2024). *Análisis contextualizado del conflicto armado en Colombia*. Defensoría del Pueblo – Consejo de Estado.
- Arendt, H. (1958). *The human condition*. University of Chicago Press. <https://pensarelespaciopublico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/02/arendt-hanna-the-human-condition.pdf>
- Blair, E (2005). *Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración. Controversia no. 185* (diciembre 2005). Bogotá: CINEP, 2005. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/6196bd80-6ecd-449a-80e9-22d006ce128a/content>
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Cátedra. [https://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/libros/Simone%20de%20Beauvoir%20-%20El%20segundo%20sexo.pdf](https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Simone%20de%20Beauvoir%20-%20El%20segundo%20sexo.pdf)
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama. <https://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/BonduPierre-la-dominacion-masculina.pdf>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (M. P. Rey, Trad.). Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1990).
- Butler, J. (2004). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6393722>
- Butler, J. (2020). *The force of nonviolence: An ethico-political bind*. Verso. <https://iberian-connections.yale.edu/wp-content/uploads/2020/09/The-Force-of-Nonviolence-An-Ethico-Political-Bind-by-Judith-Butler.pdf>

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Asociación para la Cooperación con el Sur-AC SUR.

<https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/07/Cabnal-2010-Propuesta-de-Pensamiento-Epistemico-Mujeres-Indigenas.pdf>

Rodríguez-Calderón, C., Castrilló, G., Ascanio, C., y Zarama, S. (2024). *Interseccionalidad, resistencia y resiliencia de mujeres afro en búsqueda de una paz que aún no llega, caso de los municipios de Istmina y Condoto (Chocó, Colombia)*. *Territorios*, (51spe), e5.  
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.13802>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo: Informe nacional sobre violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá: CNMH.  
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/la-guerrainscrita-en-el-cuerpo.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Género y memoria histórica. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá, CNMH.  
[https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/balance\\_genero-y-memoria\\_accesible.pdf](https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/balance_genero-y-memoria_accesible.pdf)

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *Expropiar el cuerpo: Crónicas de mujeres afrodescendientes*.  
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2024/12/EXPROPIAR-EL-CUERPO-EBOOK.pdf>

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022a). *Informe final: Hallazgos y recomendaciones*. Comisión de la Verdad.  
<https://www.comisiondelaverdad.co/>

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022b). *Mi cuerpo es la verdad*.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
<https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022->

[07/Informe%20final%20Mi%20Cuerpo%20Es%20La%20Verdad%20mujeres%20LGTBIQ.pdf](https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-07/Informe%20final%20Mi%20Cuerpo%20Es%20La%20Verdad%20mujeres%20LGTBIQ.pdf)

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022c). *Sobre guerra, tejido y resistencia*.

<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/tejido-resistencia-al-conflicto-podcast-tras-las-huellas-del-conflicto>

Congreso de la República de Colombia. (2005). *Ley 975 de 2005. Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley*.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=17161>

Corte Constitucional de Colombia. (2006). *Sentencia C-370 de 2006*.

<https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2006/c-370-06.htm>

Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 13,22,43. 7 de julio de 1991 (Colombia). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>

Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative and mixed methods approaches* (4th ed.). SAGE.

[https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog\\_609332/objava\\_105202/fajlovi/Creswell.pdf](https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog_609332/objava_105202/fajlovi/Creswell.pdf)

Das, V. (2020). *Textures of the ordinary: Doing anthropology after Wittgenstein*. Fordham University Press. <https://research.library.fordham.edu/philos/21/>

De La Ossa, J., y Botero, S. (2024). *Cruzando las fronteras del Enfoque de Capacidades: capacidades y agencia desde una perspectiva colectiva y relacional*. *Ánfora*, 31(56), 200–225. <https://doi.org/10.30854/anf.v31.n56.2023.972>

Denzin, N., y Lincoln, Y. (2012). *Introducción: Ingresando al campo de la investigación cualitativa*. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 1). Gedisa. [https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/manual\\_investigacion\\_cualitativa.pdf](https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/manual_investigacion_cualitativa.pdf)

- Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia
- De Sousa Santos, B. (2014). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO Coediciones. <https://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/BONAVENTURA-SOUSA-EPISTEMOLOGIA-DEL-SUR..pdf>
- Escobar, A., (2015). *Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”*. *Cuadernos de Antropología Social*, (41), 25-38.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Traficantes de Sueños*.
- Foucault, M. (1978). *The history of sexuality: Volume I. An introduction*. Pantheon Books. [https://monoskop.org/images/4/40/Foucault\\_Michel\\_The\\_History\\_of\\_Sexuality\\_1\\_An\\_Introduction.pdf](https://monoskop.org/images/4/40/Foucault_Michel_The_History_of_Sexuality_1_An_Introduction.pdf)
- Fraser, N. (2008). *Scales of justice: Reimagining political space in a globalizing world*. Columbia University Press. <https://cup.columbia.edu/book/scales-of-justice/9780231519625/>
- Gallego, N., Carmona, V., y Ramírez, V. (2022). *Las violencias ejercidas en el territorio: Un punto de quiebre para las mujeres indígenas*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, CrossmediaLab. <https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/las-violencias-ejercidas-en-el-territorio-un-punto-de-quiebre-para-las-mujeres-indigenas>
- Galtung, J. (1990). *Cultural violence*. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Galtung, J. (1969). *Violence, peace, and peace research*. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas Estado-céntricas*. Traficantes de Sueños. [http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares\\_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf](http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf)
- Hooks, B. (2000). *Feminist theory: From margin to center* (2nd ed.). South End Press. [https://funceji.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/bell\\_hooks\\_feminist\\_theory\\_from\\_margin\\_to\\_centebookzz-org\\_.pdf](https://funceji.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/bell_hooks_feminist_theory_from_margin_to_centebookzz-org_.pdf)
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. <https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

- Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Jurisdicción Especial para la Paz. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*.  
<https://www.jep.gov.co/Normativa/Paginas/Acuerdo-Final.aspx>
- Jurisdicción Especial para la Paz-JEP. (2022). *Informe estadístico 2022*. JEP.  
<https://www.jep.gov.co/InformesReportesEstadisticos/Infome%20estadi%CC%81stico%20II%20semestre%20de%202022.pdf>
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Psicología social II: Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Paidós.  
[https://www.researchgate.net/publication/327013694\\_La\\_representacion\\_social\\_fenomenos\\_concepto\\_y\\_teor%C3%ADa](https://www.researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teor%C3%ADa)
- Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores México.
- Ley 1448 de 2011. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. 10 de junio de 2011. <http://funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Ley 1719 de 2014. *Por la cual se modifican algunos artículos de las Leyes 599 de 2000, 906 de 2004 y se adoptan medidas para garantizar el acceso a la justicia de las víctimas de violencia sexual, en especial la violencia sexual con ocasión del conflicto armado, y se dictan otras disposiciones*. 18 de junio de 2014. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=57716>
- Lugones, M. (2008). *The coloniality of gender. Worlds & Knowledges Otherwise. Tabula rasa*, 2(2), 1–17. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Mahmood, S. (2006). *Feminist theory, embodiment, and the docile agent: Some reflections on the Egyptian Islamic revival*. *Cultural Anthropology*, 16(2), 202-236.  
<https://doi.org/10.1525/can.2001.16.2.202>
- Manrique, T. (2022). *Teoría de las representaciones sociales: Una revisión de la literatura. Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 26(1), 1-24.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8594375>
- Martínez, N., y Godoy, A. (2022). *Mujeres violentadas por ausencia del Estado*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, CrossmediaLab.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
<https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/mujeres-violentadas-por-ausencia-del-estado>

- Méndez, N. (2007). *Colombia: Violencias, conflicto armado y resistencias de género: las apuestas de una cartografía de la esperanza. Otras miradas*, 1(1), 50-66.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.*
- Montero, M., y Serrano-García, I. (2011). *Historias, perspectivas y horizontes de la psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.*
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Huemul.  
<https://archive.org/details/moscovici-serge.-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico>
- Moscovici, S. (1984). *The phenomenon of social representations.* In R. M. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 3-69). Cambridge University Press.  
[https://www.researchgate.net/publication/247944181\\_The\\_phenomenon\\_of\\_social\\_representations](https://www.researchgate.net/publication/247944181_The_phenomenon_of_social_representations)
- Ortiz, L., et al. (2021). *El cuerpo de las mujeres como territorio de guerra: Análisis jurisprudencial en Colombia. Revista de Derecho Público*, (45), pág. 123-148.  
<https://revistas.unicauca.edu.co/index.php/justder/article/view/1921/1693>
- Pantoja, C., Martínez, K., Rincón Vivas, J., y Boada, L. (2024). Mujeres y Agricultura Urbana Comunitaria: un estudio de caso múltiple en Bogotá, Colombia. *Convergencia*, 31.
- Paredes, Z., y Díaz, N. (2007). Los orígenes del Frente Nacional en Colombia. *Presente y pasado. Revista de historia*, 12(23), 179-190.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y política. Ensayos sobre el conflicto colombiano. Medellín: Editora Hombre Nuevo-Universidad del Valle.*
- Penagos, V. (2016). *Mujeres en Resistencia: Reconstrucción de memoria histórica sobre el proceso de Resistencia de las mujeres de la Unión Patriótica.* Centro Nacional de Memoria Histórica.  
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/mujeres-en-resistencia.pdf>
- Reyes, A. (2008). *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.*

- Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Rocha, S., y Raya, E. (2025). *Resistencias y paz: El rol de las mujeres en la lucha contra las violencias en Colombia. Revista de Derecho de la Universidad de La Rioja (REDUR)*, (23), 1-28. <https://doi.org/10.18172/redur.6490>
- Rosero, L. (2013). *Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11(18), 55-75.
- Ruiz, J. (2024). *Configuración de las representaciones de género en reincorporados/as de las FARC-EP. La manzana de la discordia*, 17 (2).  
DOI: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i01.14836>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2005). *Palabras, representaciones y resistencias de mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano*. Ruta Pacífica de las Mujeres. <https://rutapacifica.org.co/wp-content/uploads/2025/02/PalabrasRepresentacionesyResistenciasdemujeresenelcontextodelconflictoarmadocolombiano.pdf>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Ruta Pacífica de las Mujeres. <https://rutapacifica.org.co/documentos/versionresumidacomisiondeverdadymemoria.pdf>
- Santacruz, L., y Bastidas, L. (2022). *Experiencias resilientes de mujeres víctimas del conflicto armado y su contribución a la construcción de paz en el Distrito Especial de San Andrés de Tumaco, en el periodo 2012–2019* [Trabajo de grado, Universidad de Nariño]. Repositorio Institucional Universidad de Nariño. <https://observatoriosocial.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2023/02/Experiencias-resilientes-de-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-el-Distrito-Especial-de-San-Andres-de-Tumaco.pdf>
- Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista* (Vol. 1). Icaria. [https://aula.fundaciondeloscomunes.net/sites/default/files/textos\\_feminismos.pdf](https://aula.fundaciondeloscomunes.net/sites/default/files/textos_feminismos.pdf)
- Scott, J. (1990). *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. Yale University Press. [https://monoskop.org/images/0/0f/Scott\\_James\\_C\\_Domination\\_and\\_the\\_Arts\\_of\\_Resistance\\_Hidden\\_Transcripts\\_1990.pdf](https://monoskop.org/images/0/0f/Scott_James_C_Domination_and_the_Arts_of_Resistance_Hidden_Transcripts_1990.pdf)
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press.

Representaciones y resistencias: prácticas comunitarias de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia  
Segato, L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

[https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45\\_segato\\_web.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf)

Solyszko, I., y Pineda, J. (2024). *Estrategias de resistencia de mujeres: conflicto armado colombiano, violencias de género y organizaciones de víctimas*. *Tramas y Redes*, (7), 59–76.

<https://doi.org/10.54871/cl4c70af>

Torres, C. (2022). *Mujer: Rostro del fenómeno paramilitar en el conflicto armado en Colombia*.

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, CrossmediaLab.

<https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/mujer-rostro-del->

[fenomeno-paramilitar-en-el-conflicto-armado-en-colombia](https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/mujer-rostro-del-fenomeno-paramilitar-en-el-conflicto-armado-en-colombia)

Unidad para las Víctimas. (2023). *Registro Único de Víctimas (RUV)- Informe estadístico anual*.

<https://www.unidadvictimas.gov.co/noticias/56087-2/>

Villamizar, D. (2002). *Jaime Bateman. Biografía de un revolucionario*. Bogotá: Editorial Planeta.

